

PLANIFICACION DE UN CURRICULUM PARA ENFERMERIA PROFESIONAL

PUBLICACION

Nº 3

**Características del educando que
egresa del segundo ciclo de
Enseñanza Secundaria**

BLANCA L. DOTTA de ALVAREZ

NOEMI LOIS de COSTA

MIRTA LOPEZ D'AGÓSTINO

ANA PASEGGI

JACQUELINE HOUNIE de PACHECO

GLADYS M. PICCION

Dr. ROQUE YELPO



MONTEVIDEO-URUGUAY

1 9 6 7

Lucas R. Paula Pereira

C A R A C T E R I S T I C A S D E L E S T U D I A N T E
Q U E E G R E S A D E L S E G U N D O C I C L O D E
E N S E Ñ A N Z A S E C U N D A R I A

Blanca Dotta de Alvarez
Jacqueline Hounié de Pacheco
Mirta López D'Agostino
Noemí Lois de Costa
Ana C. Paseggi
Gladys M. Picción

Dirección y conducción técnica Dr. Roque R. Yelpe

E S C U E L A U N I V E R S I T A R I A
D E E N F E R M E R I A

INSTITUTO NACIONAL ENFERMERIA
BIBLIOTECA
CALLE ALBERTO BASTIEN
CALLE ALBERTO BASTIEN 330 PISO
MONTEVIDEO - URUGUAY

M O N T E V I D E O

1 9 6 7

I N D I C E

I- INTRODUCCION.....	1
II- PRESENTACION DEL PROBLEMA EN ESTUDIO.....	2
III- PLANTEAMIENTO DE LAS HIPOTESIS.....	4
-Ambiente y grado de dependencia.....	4
-Intereses y actividades político-gremiales.....	5
-Participación social.....	7
-Intereses culturales.....	7
-Interés y actuación religiosa.....	8
-Definición profesional.....	11
IV- PLANIFICACION DE LA ENCUESTA Y METODOLOGIA DE TRABAJO...13	
-Criterios para la selección de la muestra.....	13
V- ANALISIS E INTERPRETACION DE LOS DATOS.....	15
-Cuadro descriptivo de la muestra.....	15
-Datos personales de los estudiantes.....	15
-Participación familiar y dependencia generacional...22	
-Participación social.....	33
-Intereses y conocimientos culturales y políticos....41	
-Fé y prácticas religiosas.....	63
-Preferencias profesionales.....	75
-Concepto de enfermería.....	97
VI- CONCLUSIONES PRELIMINARES.....	99
VII- BIBLIOGRAFIA.....	104

VIII- CUADROS

N° 1 - Clasificación de la muestra por sexo.....	15 bis
N° 2 - Clasificación de la muestra por sexo y edad.....	15 bis
N° 3 - Clasificación por sexo y por carrera.....	17 bis
N° 4 - Clasificación por sexo y año ingreso Preparat....	18 bis
N° 5 - Clasificación por sexo y escala socio-ocupacio- nal del padre.....	20
N° 6 - Clasificación por sexo e instrucción del padre...	21
N° 7 - Clasificación por sexo y trabajo del estudiante..	22
N° 8 - Clasificación por sexo e información sobre eco- nomía hogareña.....	24
N° 9 - Clasificación por sexo e índice consulta a padres	24
N° 10- Escala de consulta.....	24
N° 11- Escala de imposición.....	25
N° 12- Relación entre edad y consulta a padres respecto a estudios.....	29
N° 13- Relación entre edad y consulta a padres respecto a diversión.....	29
N° 14- Relación entre edad y consulta a padres respecto a amistades.....	30
N° 15- Relación entre edad y consulta a padres respecto a noviazgo.....	30
N° 16- Relación entre edad y consulta a padres respecto a religión.....	31
N° 17- Relación entre edad y consulta a padres respecto a política.....	31
N° 18- Relación entre edad y consulta a padres respecto a trabajo.....	32
N° 19- Participación en organizaciones juveniles.....	35
N° 20- Actividad gremial.....	37
N° 21- Actividad gremial en el trabajo.....	37
N° 22- Tipo de consulta frente a dificultades.....	37
N° 23- Tipo de núcleos de esparcimiento.....	39
N° 24- Tipo de recreación individual.....	39
N° 25- Tipo de recreación colectiva.....	39
N° 26- Frecuencia lectura de diarios.....	42
N° 27- Frecuencia lectura de semanarios.....	42
N° 28- Frecuencia lectura de revistas.....	42
N° 29- Instrucción del padre y frecuencia lect.diarios..	44
N° 30- Instrucción del padre y frecuencia lect.semanar..	45
N° 31- Instrucción del padre y frecuencia lect.revistas..	46
N° 32- Preferencia cinematográfica.....	49
N° 33- Tipo de lectura preferida.....	49
N° 34- Tipo de lectura que influye.....	50
N° 35- Distribución porcentual de cada categoría de participación.....	54
N° 36- Distribución porcentual de cada categoría de participación.....	54
N° 37- Información política del extranjero.....	58
N° 38- Conocimiento de integración del C.Nal. Gobierno..	60
N° 39- Conocimiento filiación política de los miembros del Consejo Nal. de Gobierno.....	60
N° 40- Manifestación de simpatía política.....	61
N° 41- Modalidad de la participación política.....	61
N° 42- Nivel socio-profesional.....	62
N° 43- Clasificación por sexo e influencia sobre participación política.....	65
N° 44- Clasificación por sexo y estimación importancia de la religión.....	65
N° 45- Clasificación por sexo y tolerancia religiosa en la amistad.....	66
N° 46- Clasificación por sexo y relación entre la fé religiosa y la conducta.....	66

N° 47-	Clasificación por sexo y conciencia de adaptación de fé a la vida.....	66
N° 48-	Clasificación por sexo y significación dada a la fé religiosa.....	67
N° 49-	Clasificación por sexo y definición religiosa.....	71
N° 50-	Clasificación por sexo y relación con la religión del padre.....	71
N° 51-	Clasificación por sexo y relación con la religión de la madre.....	72
N° 52-	Clasificación por sexo y educ.religiosa...	72
N° 53-	Clasificación por sexo y estabilidad de la fé religiosa.....	74
N° 54-	Clasificación por sexo y tipo de práctica religiosa.....	74
N° 55-	Clasificación por sexo y principal preferencia profesional.....	77
N° 56-	Clasificación por sexo y preferencia profesional secundaria.....	79
N° 57-	Rechazo profesional principal.....	80
N° 58-	Rechazo profesional secundario.....	81
N° 59-	Selección profesional alternativa.....	82
N° 60-	Motivación de la preferencia principal....	88
N° 61-	Motivación de la preferencia secundaria...89	
N° 62-	Motivación del rechazo principal.....	90
N° 63-	Motivación del rechazo secundario.....	91
N° 64-	Motivación de la preferencia alternativa..94	
N° 65-	Clasificación por sexo e información sobre Enfermería Profesional.....	98
N° 66-	Clasificación por sexo y opinión sobre Enfermería Profesional.....	98

R E C O N O C I M I E N T O

Hemos de manifestar nuestro sincero reconocimiento a todas aquellas personas o Instituciones que con su cooperación hicieron posible la realización de este trabajo.

Al Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria, por haber autorizado según expediente 14.004, la realización de esta encuesta.

A los Directores y profesores de los Liceos utilizados para la realización de la encuesta.

A las Instructoras de la Escuela Universitaria de Enfermería y Nurses de otras Instituciones que participaron en el relevamiento de datos.

A los estudiantes seleccionados en el muestreo.

Al personal de la Sección Mecanización y Contaduría del Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela".

A las distintas personas que fueron entrevistadas y aportaron valiosas sugerencias

I N T R O D U C C I O N

El presente trabajo corresponde al resultado de la investigación sobre las características del educando, como etapa dentro del estudio sistemático de Curriculum.

Se ha particularizado el estudio en este aspecto considerando que el estudiante es el centro de interés en la enseñanza; por lo tanto él debe ser el motivo primario al iniciar un estudio de curriculum, en cuanto a conocerlo en sus intereses, valores, ideología y ubicación social.

La necesidad de conocer al educando que ingresa a nuestra escuela ha sido motivo permanente de estudio desde 1957. En la primera etapa, el grupo se dedicó a la búsqueda de información bibliográfica, la que no fué totalmente aplicable a nuestra situación por ser en su mayoría de origen extranjero. En una segunda etapa, el trabajo es encauzado hacia el estudio de la realidad uruguaya. La información es escasa en algunas áreas e inexistente en otras, como por ejemplo, sobre las características de nuestros jóvenes como personas y ciudadanos y sobre sus tendencias vocacionales. Ante esta insuficiente información se planteó la necesidad de conocer las características de la juventud uruguaya y sus tendencias vocacionales. Se planeó, entonces, una encuesta nacional dirigida a los estudiantes de 2° año de Preparatorios, los que, potencialmente pueden ser considerados aspirantes a cursar Enfermería.

A través de la misma se procuró conocer sus actitudes y comportamiento para de ello deducir su nivel de desarrollo, sus inquietudes y su orientación vocacional. El plan correspondiente a dicha encuesta se detalla en próximo capítulo.

PRESENTACION DEL PROBLEMA

El conocimiento del educando es el elemento básico que permite determinar las necesidades educativas. Identificadas dichas necesidades, que derivan de requerimientos tanto individuales como sociales, deben ser convertidas en objetivos educacionales. Este estudio se atenderá exclusivamente a la determinación de las necesidades educacionales individuales condicionadas por factores biológicos y psicosociales.

En qué etapa del desarrollo biológico y psicosocial se encuentra el estudiante que ingresa a los cursos de enfermería y cuáles son las características predominantes que pueden incidir en la determinación de los objetivos educacionales?

En primer lugar, vemos necesario determinar en qué etapa de desarrollo se encuentra el estudiante y cuáles son las características de la misma.

El alumno, con su bachillerato completo, contará con 17 ó 18 años de edad y es a esta edad que en nuestro país se hace el reconocimiento cívico, con el derecho al voto, completándose a los 21 años con la mayoría de edad.

Otro factor que se ha tenido en cuenta para determinar un límite al período de la adolescencia es el momento en el cual se produce la emancipación económica del joven. En lo que tiene relación con enfermería, esta emancipación está postergada por las características del régimen de estudios.

Teniendo en cuenta que la adolescencia, enfocada desde el punto de vista biológico y social, se extiende desde la madurez sexual hasta la edad en que se asegura, por vía legal, la independencia respecto a la autoridad del adulto y que puede verse limitada por el momento en el cual se produce la emancipación económica por parte del joven del núcleo familiar, consideramos que podemos ubicar nuestro educando en el último período de la adolescencia.

Adolescencia es un vocablo que proviene del verbo latino "adolescere", que indica crecer o llegar a la maduración.

Según Hernández Ruiz y Tirado (1) "al comenzar esta etapa el joven es funcionalmente completo, está en posesión de todas las funciones

generales de la vida y todas las facultades están formadas; es capaz de dirigir la voluntad y de comprender la ley moral y si ha recibido una educación adecuada, dispone de un contenido cultural extenso".

"Pero el proceso de crecimiento no ha terminado, las reacciones sexuales son desordenadas; la ideación fácil pero poco firme; la determinación pronta y enérgica, pero poco reflexiva; la voluntad fluctuante; la conducta irregular y variable".

Es ciertamente una etapa de transición en la que ocurren los mayores cambios de ideales y actitudes. Considerando que la relación humana no es estable, cabe suponer que en esta etapa tienen lugar cambios notorios en las relaciones de los jóvenes con los demás. Estos podrían surgir de la necesidad que siente el joven de adaptarse a la vida en general, a las normas y costumbres de su medio ambiente, que en cierto modo contribuirán a que él adquiriera un concepto de sí mismo, perfilándose características de su futura personalidad.

Si cronológica y biológicamente hemos ubicado al estudiante en la etapa de la adolescencia, hemos de aceptar las características antes mencionadas, como las propias del proceso de crecimiento, en lo que tiene relación con los aspectos psicológicos y mentales de su personalidad. No así podemos aceptar como válidas las características generales descritas en relación con el proceso de socialización, influido por el hogar, amistades, centros estudiantiles, ambiente de trabajo, etc., dado que estos factores, según sea el ambiente, pueden condicionar el desarrollo psico-social del joven, confiriéndole características muy diversas.

No tenemos la posibilidad de contar con estudios en nuestro país que nos permitan conocer las características psico-sociales que presentan los jóvenes en esta etapa del desarrollo. Es así que, siendo nuestro principal interés conocer al estudiante en estos aspectos -como ya lo mencionáramos inicialmente- hemos de plantearnos como propósito del estudio: conocer qué características psico-sociales presenta el estudiante en esta etapa de su desarrollo.

PLANTEAMIENTO DE LAS HIPOTESIS

AMBIENTE Y GRADO DE DEPENDENCIA.

Partiendo de la premisa de que en la formación del joven, el medio social y cultural está determinando características particulares, mencionaremos consideraciones hechas por L.H.Stott referentes a la adaptación del joven a la vida y al trabajo y a su independencia para resolver problemas personales. Manifiesta Stott (2) que esta adaptación se halla determinada en gran parte por la situación familiar en la que el adolescente se desarrolla y por las posibilidades que se le brindan en el hogar respecto a asumir responsabilidades y tomar decisiones. Estas se ven asimismo condicionadas por las actitudes y costumbres determinadas por la cultura de la comunidad y por su grado de integración.

De qué ambiente procede nuestro educando y qué características peculiares podrían inferirse?

Según el Censo Universitario (3) realizado en 1960, el estudiantado procede, sobre todo, de Montevideo, y sólo un tercio es del interior de la República.

Analizando en particular los datos obtenidos en la Escuela Universitaria de Enfermería, se observa que este hecho se da a la inversa; la mayoría procede del Interior y pertenece en un 50% a las categorías 2 y 3 de la Escala Socio-Ocupacional utilizada como referencia de grupos ocupacionales por el Instituto de Ciencias Sociales. (Anexo N° 1)

Del Censo Universitario se infiere que las jóvenes, dentro de esta categoría, se orientan hacia las profesiones paramédicas y al servicio social; es probable que un grupo de ellas no se orienten hacia las Facultades sino a las Escuelas, por encontrar en éstas estudios más convenientes y accesibles, y que pueden significar una posibilidad rápida de ascenso en la escala social. Debemos admitir que esta inclinación, en el caso de la Escuela U. de Enfermería, puede estar incentivada en cierta medida por las facilidades de alojamiento y alimentación que se proporcionan.

En resumen, la población de las escuelas universitarias es, con preferencia, del sexo femenino. y sus padres integran, sobre todo, el grupo de obreros especializados y auxiliares administrativos. En

cuanto a la procedencia, en la E.U.E. la mayoría del estudiantado es del Interior.

Con anterioridad mencionamos que el ambiente familiar influye en el desarrollo del adolescente en relación a su actitud de independencia. Se hace difícil conocer con precisión, en qué grado se independiza el joven en nuestra sociedad, por ausencia de estudios al respecto.

Si con el propósito de encontrar una insinuación de independencia se toma el indicador trabajo, sólo pueden establecerse presunciones subjetivas surgidas de la observación de ciertas conductas familiares hacia los adolescentes. Se observa que la generalidad de los estudiantes no trabajan, es decir, no tienen independencia económica de la familia hasta que terminan sus estudios secundarios y hasta cierta altura de los estudios universitarios. Este hecho fué comprobado por el Dr. Ganón en el Censo Universitario de 1960.

Es por ésto que nos planteamos como interrogantes: en qué medida a nuestros adolescentes les es permitido asumir responsabilidades y qué grado de libertad existe para tomar decisiones que orienten su ubicación social respondiendo a sus inclinaciones individuales.

INTERESES Y ACTIVIDADES POLITICO-GREMIALES.

El adolescente, según E. Hurllock (4), va aumentando paulatinamente sus intereses, como así también se va haciendo notorio el deseo de ubicarse más, como miembro de la sociedad, que en su núcleo familiar. Es así que surgen intereses relacionados con asuntos de política nacional o internacional, que son fomentados desde sus ámbitos estudiantiles o por la prensa oral y escrita.

Muchos factores, especialmente los ambientales, pueden influir en el grado de interés que demuestre el joven por estos asuntos. La tendencia, tanto dentro del ambiente de secundaria como del universitario, a promover discusiones o lecturas tendientes a conocer los hechos de carácter nacional, así como la participación que tengan sus padres en los mismos, influirán en la ubicación del joven en los aspectos socio-políticos. En nuestro medio se desconoce cómo influyen el ambiente y las ideas políticas familiares en el adolescente; es de

suponer que en grupos más avanzados, a nivel de preparatorios, podría haber más independencia en los juicios con relación a las ideas tradicionales de la familia.

Es posible que la ideología política familiar o ambiental tenga poca influencia en las opiniones de los jóvenes en cuanto a simpatizar o integrar un partido político.

Si se tiene en cuenta la información brindada en el estudio realizado en nuestro país por los Prof. Martorelli y Wettstein en 1962 (5) en el Instituto de Ciencias Sociales, puede decirse que el estudiante universitario demostró tener poco interés en los asuntos políticos en general; un 78% del total de estudiantes no participa activamente en la vida política ni aún durante el período electoral.

Considerando además que la misma encuesta arroja el resultado de un marcado desinterés por la política general del país, nos es posible plantear la hipótesis de que nuestro joven demuestra poseer una somera información sobre asuntos o situación política en general. Asimismo, en el estudio realizado por el Dr. Ganón, se advierte que la tendencia en grupo de estudiantes universitarios es a participar en forma más activa en la política institucional, en el sentido de afiliarse a centros estudiantiles y representar a sus compañeros en órganos de dirección. Se advierte que del total de estudiantes, un 61% estaba afiliado a un centro estudiantil, de éstos, un 45% tomaba parte activa en la actuación gremial relacionada con los asuntos de política universitaria. Es necesario destacar que se observa una tendencia a la mayor participación en los varones que en las mujeres. Esto lleva a pensar que si bien los estudiantes de preparatorios pueden demostrar conocimientos poco amplios y quizá no muy precisos de la situación política nacional como mundial, la información que se les brinda es limitada, como también la oportunidad de discutir, a nivel liceal, asuntos relacionados con política. Cabe suponer que en el estudiante a nivel de preparatorios el interés esté orientado más hacia los asuntos de política docente o estudiantil institucional y que tenga, además, participación activa en organizaciones gremiales estudiantiles.

PARTICIPACION SOCIAL.

Continuando con el análisis de los aspectos que puedan orientar en el conocimiento del adolescente, hemos de enfocar el recreacional, por entender que a través de las inclinaciones o preferencias que manifiesten, es posible advertir elementos que contribuyan a informarnos sobre sus actitudes y valores. Del análisis realizado anteriormente sobre las actividades gremiales se puede deducir que éstas se encauzan en las organizaciones estudiantiles y que los centros de reunión se transforman también en lugares de esparcimiento. Según E. Hurlock (6), a través de la actividad recreativa se van alejando del núcleo familiar o del barrio, para ir creando vínculos más fuertes con los grupos de jóvenes a los que se sienten unidos por intereses de estudio o gremiales. Es así que el joven, a través de esta vida de relación, satisface, con el mismo grupo, sus necesidades recreativas. Hacia el final de la adolescencia, las actividades sociales se van haciendo de carácter más serio o más formales y con participación de ambos sexos. En nuestro medio, según la encuesta realizada por UNESCO (7), se advierte que la tendencia mayor como actividad recreativa, formal, es la concurrencia a bailes, cine y clubes a los que se afilian con el fin de participar en reuniones bailables.

La inclinación del joven a unirse con grupos por intereses de estudio o gremiales comunes y la marcada tendencia a la relación heterosexual, en la etapa final de la adolescencia, nos lleva a suponer que los jóvenes que cursan preparatorios y a los que consideramos en la última etapa de la adolescencia, tienen una acentuada inclinación por la participación en actividades sociales en grupo o en pareja y manifiestan predilección por el baile.

INTERESES CULTURALES.

Es posible admitir también que el cine es una de las tendencias recreativas en grupo, por ser una de las formas de entretenimiento más populares y difundidas de la vida contemporánea. De acuerdo al tipo de películas preferidas, es posible llegar a conocer las tendencias sobre sus ideales o inclinaciones, ya que las películas pueden contener personajes o situaciones con las que él emocional o intelectual-

mente se identifica.

Asimismo puede incluirse en el área de análisis sobre tendencias o intereses recreativos, las preferencias en materia de lectura, admitiendo que la lectura en el adolescente, puede cumplir un doble propósito, adquisición de conocimientos y entretenimiento. Cabe suponer que el estudiante realiza, voluntariamente, lecturas que se hallan vinculadas con intereses, fuera de las tareas asignadas en sus estudios secundarios. Según M.Louzán (8) en su trabajo sobre "Intereses del adolescente a través de la lectura que realiza" y basado en las encuestas hechas a estudiantes de secundaria en 1956, todos los adolescentes realizan lecturas aparte de las que les exige el estudio, mostrando preferencia por la novelística y casi sin diferencias para ambos sexos. Pero si tenemos en cuenta que el estudio de M.Louzan fué hecho entre estudiantes del primer ciclo secundario, es decir, entre 12 y 16 años y que según W.Abraham (9), es la etapa en que el interés por la lectura se intensifica notablemente y que luego de esa época la lectura, como entretenimiento, disminuye a medida que las exigencias por adquirir mayores conocimientos u otros intereses van limitando el tiempo de lectura recreativa. Podemos plantearnos la posibilidad de encontrar en el grupo de estudiantes de preparatorios una diferencia en la realización de lecturas recreativas, tanto en su intensidad, como temática, o sea que muestre mayor interés por lecturas relacionadas con los temas de estudio. Quizá podríamos suponer que adicionalmente a las lecturas realizadas por motivos de estudio, el estudiante mantiene también interés por la información que pueda obtener de diarios, semanarios o revistas, por tratarse de un tipo de literatura de carácter recreativo más popular y que le demanda escaso tiempo de dedicación.

INTERES Y ACTUACION RELIGIOSA.

Otro aspecto a ser considerado es el religioso, teniendo en cuenta que el período de la adolescencia es una etapa de transición en la que existe tensión e inseguridad. E.Hurlock (10) y otros, admiten que el joven requiere una religión que le proporcione fé y seguridad en la vida, aunque le resulte difícil lograrla a través de normas rígidas, autoritarias y dogmáticas. Esto puede implicar una tendencia a ser liberal en la práctica religiosa, aceptando poco la autoridad dogmá-

tica.

Parecería que el adolescente se encuentra insatisfecho en su necesidad religiosa y necesita de una revisión de lo adquirido en la infancia, por lo tanto, puede serle difícil definir cuáles son sus creencias o necesidades en materia de religión.

La definición religiosa puede hacerse más concreta hacia el período final de la adolescencia, etapa en la que puede considerarse que se encuentra nuestro educando. La gran mayoría estima que ha logrado una orientación satisfactoria respecto a la religión, ya sea aceptando la fé de sus padres o ya adoptando una creencia nueva y distinta.

Del análisis de datos aportados por la encuesta de UNESCO (11) a los adolescentes en 1960, se deduce que un alto porcentaje de jóvenes han recibido orientación y/o instrucción religiosa, observándose que sólo un mínimo porcentaje, el 25% en varones y el 15% en las mujeres, hace abandono de la religión paterna o fé profesada en la niñez.

Vistas estas características generales sobre los aspectos religiosos, cabe preguntar: Se aprecia en el estudiante, en esta etapa, una tendencia a ser liberal en la práctica religiosa, más que a aceptar las normas dogmáticas? Es capaz este estudiante de definirse desde el punto de vista religioso, en forma clara y precisa? Existe en este grupo una tendencia a hacer abandono de su fé o de las prácticas religiosas? Puede considerarse la posición religiosa del joven en esta etapa, como un indicador de cambio o mantenimiento de la dependencia familiar?

Las respuestas a estas preguntas no surgen totalmente de la información recabada en encuestas dirigidas al adolescente uruguayo y de otros estudios sobre creencias y actitudes religiosas. Por otra parte, inciden en la interpretación y explicación completa de estos fenómenos, múltiples circunstancias derivadas de la estructura social y del proceso histórico.

Nuestra sociedad es calificada, normalmente, como una estructura en la que impera un alto grado de secularización, y en virtud de lo cual es escasa, y en ocasiones prácticamente nula, la influencia de las iglesias en la vida pública nacional.

Es común, en la construcción de tipologías de estructuras globales, vincular la secularización con el proceso, más amplio, de moderniza-

ción, y sobre todo, con la transformación de la sociedad tradicional, estática, en una sociedad dinámica en la que los cambios sociales se aceleran y profundizan.

Esta transición supone (sin pretender ahora dilucidar el tipo de relación funcional que oficia de nexo) un cambio en los tipos predominantes de mentalidad, a través de una sustitución progresiva de la personalidad autoritaria, tradicionalista, por la innovadora, caracterizada por una fuerte aceptación del cambio y la elección como pautas de conducta. Sería menester, por lo tanto, examinar hasta qué punto los resultados que se expondrán a propósito de los demás capítulos, se compatocen con la reconocida secularización de nuestra sociedad: por ej., si se aparece en el comportamiento familiar y en el político, una pauta clara de aceptación del cambio, de innovación y elección, cómo sería de esperar en el funcionamiento típico del modelo.

Cabe pensar que quizá influya en este aspecto, la antigüedad de nuestro proceso de secularización, concretado ya en manifestaciones institucionales, al iniciarse el último tercio del siglo pasado (nacionalización de los cementerios, organización del Registro del Estado Civil) y otras medidas tomadas durante el ciclo militarista Latorre-Santos.

Se puede destacar además como característica particular, la arraigada tendencia religiosa de origen histórico que prima en las familias de nuestro país, aunque en la esfera de la enseñanza pública existe una rigurosa laicidad. Por lo tanto, este aspecto de la educación puede decirse que es privativo de los hogares y de las escuelas privadas de tendencia religiosa. Considerando esta arraigada tradición de educación religiosa en el hogar y teniendo en cuenta que es tendencia en el adolescente tener una religión que le proporcione seguridad, puede inducirse que: nuestro adolescente profesa una fé religiosa y la valora como un elemento que le ayuda a resolver sus problemas del diario vivir.

Puede apreciarse también, a través de la encuesta realizada por UNESCO (12) que la práctica religiosa no sólo se realiza por razones inherentes a la fé, sino que se ha podido apreciar, especialmente en las mujeres, que lo sienten como una necesidad espiritual. Respecto a la definición religiosa y mantenimiento de su práctica, se ha podido

identificar en el estudio antes mencionado, que de un 54% de los adolescentes que practicaban alguna religión, en mayor proporción las mujeres que los varones, el abandono total es muy escaso y casi no se da el cambio de religión.

Estas consideraciones conducen a decir que: el estudiante que cursa preparatorios puede tener una orientación religiosa definida, manteniendo la orientación paterna.

DEFINICION PROFESIONAL.

Es posible pensar que si a esta edad el adolescente puede ya perfilar sus inclinaciones e intereses religiosos, recreativos, etc., puede tener asimismo una orientación profesional bastante definida y más aún considerando que en segundo año de preparatorios el estudiante ya se ha decidido hacia alguna profesión. Estos datos podríamos obtenerlos, seguramente, solicitando al estudiante que definiera su inclinación vocacional.

Como información concreta contamos con la investigación realizada por el Prof. Germán Rama (13) con el universo de la población del Liceo N° 13 de Montevideo a lo largo de 1961. Tanto en la interpretación de los datos de esta encuesta, como en la que aquí presentamos, parece útil trabajar sobre la base de ^{ciertas} hipótesis operatorias, algunas de ellas empleadas por el propio Prof. Rama en su estudio, y que en breves términos pueden anticiparse en la siguiente forma: la selección de profesiones por parte de los estudiantes refleja de alguna manera la representación que ellos mismos se hacen respecto de la futura sociedad en la que habrán de desenvolverse cuando adultos; aquella selección además puede indicar cuál es el tipo de papel que los jóvenes optan por tomar para sí al incorporarse a la vida adulta, las motivaciones que los llevan a efectuar tales opciones pueden indicar el grado en que la decisión paterna influye en el comportamiento de los jóvenes; finalmente y sin agotar de manera exhaustiva esta serie de hipótesis, aquellas motivaciones pueden indicar el grado en que los jóvenes asimilan valores transmitidos por la generación precedente y por último, el contenido de estos mismos valores. En la encuesta del Prof. Rama se movió paralelamente con el universo de los alumnos del liceo y con una muestra de sus padres, lo cual

aporta la ventaja adicional de que suministra información sobre ciertas orientaciones paternas cuyo conocimiento facilita la interpretación de la conducta de los estudiantes.

Algunos de los resultados del relevamiento, que consideramos más significativos, son los siguientes: 1) Más de la mitad de los padres conciben el liceo como etapa indispensable para acceder a otros niveles de estudios en donde sus hijos se graduarán como profesionales intelectuales, en tanto que poco menos de la mitad considera a la enseñanza secundaria como última etapa de la instrucción de sus hijos; sólo una décima parte aún no tiene idea clara del destino que desea para sus hijos y en principio conciben al liceo como preparación indispensable para la vida. 2) La determinación del futuro de los alumnos está ligada al origen socio-cultural y tanto a mayor nivel de instrucción paterna como a superior condición socio-profesional, se aspira en mayor medida que los hijos accedan a las profesiones intelectuales, pero las variables instrucción y categoría socio-profesional no se superponen, sino que actúan con relativa independencia destacándose el origen social como determinante fundamental de la elección profesional.

PLANIFICACION DE LA ENCUESTA Y METODOLOGIA DE TRABAJO

Teniendo en cuenta el problema y las hipótesis planteadas y que el material consultado no aportó la información necesaria sobre el educando, y careciendo de otras fuentes de recursos, se planeó la elaboración de una encuesta orientada a conocer los siguientes aspectos de los estudiantes que cursan preparatorios:

- a- datos personales del encuestado,
- b- influencia familiar,
- c- actividades recreativas y gremiales,
- d- intereses y conocimientos culturales y políticos.
- e- fé y prácticas religiosas.
- f- definición profesional.
- g- concepto de enfermería.

Luego se probó su efectividad encuestando un grupo de veinte estudiantes y se puso el resultado a consideración de un grupo de docentes. Con los datos recabados y las sugerencias obtenidas se redactó el cuestionario definitivo (Anexo N° 2) y una cartilla de instrucciones para encuestadores (Anexo N° 3).

CRITERIOS PARA LA SELECCION DE LA MUESTRA.

El universo utilizado para la investigación (en función de los fines y planes de ésta) es el constituido por los estudiantes de 2° año de preparatorios cursantes en Institutos Públicos.

En un principio se pensó en prescindir sólo de los estudiantes de Institutos Particulares habilitados. Posteriormente, los contactos preliminares con los estudiantes y directores pusieron de manifiesto que en un sector en particular de ellos (los que cursan Preparatorio Nocturno), surgían dificultades considerables para efectuar las entrevistas; entre otras razones, por la escasa disponibilidad de tiempo de ese tipo de estudiantes. Como el esfuerzo y tiempo a prodigar para superar dicho obstáculo era desproporcionado en relación a la importancia del sector dentro de los objetivos de la investigación, y considerando el promedio elevado de edad del grupo, se acordó prescindir del mismo en la selección de la muestra.

En definitiva, la muestra quedó fijada en un total de 322 estu-

antes, cifra que permitía prever que los resultados de la encuesta dentro de un margen de posibilidad del 90%, no acusarían un grado de error superior al 5% respecto de la configuración real del universo.

Frente a la cuestión del modo de selección de las unidades de la muestra se planteó la necesidad de encontrar un método que diese satisfacción a estas exigencias:

- a- Subdividir la muestra en forma proporcional a las dimensiones conocidas de algunas variables que caracterizan al universo;
- b- Obtener una moderada dispersión de los casos correspondientes al interior del país, de manera de asegurarles una adecuada representación sin que el relevamiento obligase a desplazar encuestadores por todo el territorio del país.

La solución consistió en aplicar el siguiente procedimiento:

- a) Subdivisión de la muestra en sectores proporcionalmente correspondientes a los volúmenes de estudiantes por separado, de cada uno de los institutos que imparten enseñanza preparatoria en Montevideo, más un sector proporcionalmente correspondiente al volumen global de estudiantes del Interior.
- b) La selección de las unidades representativas de cada uno de los sectores de Montevideo se cumplió mediante la aplicación de tablas de números de azar a las listas de clase.
- c) En el sector de estudiantes del Interior se calculó en forma aproximada un máximo común denominador de las cifras, según las cuales aquellos estudiantes se distribuyen por institutos, lo que permitió sustituir estas cifras absolutas, por el número (relativo) de veces que, aproximadamente, entraba aquel máximo común denominador en la población de cada instituto.
- d) Este máximo común denominador fué transformado en unidad de manera que del total de cuotas de estudiantes que resultan al dividir la población de cada Instituto por aquel denominador, se seleccionaron tantas como eran necesarias para completar la submuestra del Interior.
- e) para efectuar esta selección se identificó cada "cuota" con un número, y al conjunto se le aplicó la tabla de números de azar.
- f) En esta forma quedaron seleccionados diversos grupos de estudiantes, concentrados en determinados institutos del Interior. La selección

final de los individuos se cumplió en igual forma que en b.

Corresponde agregar que para todos estos cálculos se dispuso de la información de fuentes auténticas sobre números de estudiantes en 1963 (obtenidos en el servicio estadístico de enseñanza secundaria) y sobre listas de clase (en cada instituto).

La aplicación concreta del cuestionario a los componentes de la muestra fué bastante exitosa, pues si bien no se cubrió el 100% de las unidades, el alcance de la cobertura -según se apreciará en el cuadro que sigue- satisface los requerimientos mínimos de este tipo de aspiraciones.

- Departamentos utilizados para realizar la encuesta: 11
- Liceos: 17
- Estudiantes a encuestar: 322, de

los cuales correspondieron 210 para Montevideo y 112 para el interior del país (Anexo N° 4).

ANÁLISIS E INTERPRETACION DE LOS DATOS

MARCO DE REFERENCIA: CUADRO DESCRIPTIVO DE LA MUESTRA.

INTRODUCCION. Una aproximación preliminar a los resultados de la encuesta ha de comenzar, necesariamente, por la consideración sumaria de ciertos rasgos básicos de la población interrogada, previamente elegidos, al confeccionar el cuestionario, por su valor descriptivo y por su funcionalidad a los fines de la investigación en curso.

Se incluyen acá, en consecuencia, atributos tales como el sexo y la edad, otros propios y representativos del origen familiar, como ciertos índices de status constituidos por el nivel de ocupación y de educación de los padres, y algunas cualidades demostrativas de la situación actual de la población, tales como su nivel de escolaridad y su estado ocupacional.

Datos personales de los estudiantes

SEXO. Se trata de una población predominantemente femenina; no alcanza a haber nueve varones por cada diez mujeres (Cuadro 1). El hecho es particularmente significativo, por más de una circunstancia.

Por lo pronto, se recordará que por mecanismos demográficos que no es

CUADRO N° 1 - Clasificación de la muestra por sexo.

Sexo	%
Varones	43,6
Mujeres	56,4
TOTAL:	100,0

CUADRO N° 2 - Clasificación por sexo y edad.

Edad	Varones	Mujeres	TOTAL
17 y menos	20,0	22,5	21,4
18	35,2	42,0	39,1
19	21,9	15,2	18,1
20	9,5	3,6	6,2
21 y más	10,5	13,8	12,4
S/D	2,9	2,9	2,9
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

El caso ahora analizar, es mayor la natalidad masculina que la femenina, compensada automáticamente por una más larga expectativa de vida de las mujeres. Ocurre entonces que al nivel de edad cubierto por la muestra (ver párrafo siguiente), la población global tiene necesariamente que acusar un predominio de población masculina. Si en cambio esta población estudiantil se manifiesta como predominantemente femenina, estamos frente a un índice muy seguro de una fuerte propensión de al sexo al estudio medio, coadyuvado por una menor necesidad de contraer, tempranamente, compromisos de trabajo que obstruyan su prosecución.

Por otra parte, se trata de un atributo que parece ser exclusivo de la enseñanza media, pues no persiste en la enseñanza universitaria: cuando a ésta se llega, las mujeres sólo representan el 41,3% de la población universitaria total (Instituto de Ciencias Sociales, Registro Universitario 1960, Informe General Preliminar, pag. 8). Se abren aquí amplias oportunidades para la especulación en torno al sistema de causas que permitiría explicar estas alteraciones en la composición del estudiantado.

Prescindiendo por ahora de la formulación de hipótesis al respecto, digamos desde ya que el tratamiento de dichas causas es un punto estratégico en la perspectiva del funcionamiento de las Escuelas Universitarias, y en particular, de la de Enfermería, por el carácter casi exclusivamente femenino que esta última reviste, y por la mayor población femenina que, en general, ostentan las Escuelas, comparativamente consideradas con las Facultades.

- EDAD. La edad modal de la población encuestada (Cuadro N° 2) son los 18 años, en la cual se ubica el 39,1% del total; por encima de dicha edad se reúne un 36,7%, quedando 21,4% para los menores de 18 años, completándose la muestra con un 2,9% de casos que no suministraron información.

El grupo femenino es considerablemente más joven que el masculino. Si se acumulan todas las estudiantes de hasta 18 años inclusive, suman el 64,5% del total de su sexo, contra 55,2% para los varones en iguales condiciones.

No obstante, es conveniente subrayar una característica que tiende a moderar los efectos de la recién apuntada. Si bien en su conjunto las estudiantes tienden a ser más jóvenes que sus compañeros, sucede que, en los grupos de mayor edad, las mujeres tienen por su lado una edad más elevada que los varones. Si tomamos como grupo de más alta edad con alguna significación proporcional en el conjunto, el de 21 años y más, nos encontramos con que allí están el 13,8% de las mujeres y en cambio, sólo el 10,5% de los varones.

Sin necesidad de aventurar hipótesis explicativas, se concluye fácilmente que entre las mujeres es más alta la tasa de permanencia en el ciclo de los estudios preparatorios, o quizá mejor, como parece indicar el examen de los datos sobre escolaridad, una mayor tasa de "retorno" de ex-estudiantes que se reintegran a las aulas.

DISTRIBUCION POR CARRERAS. La repartición de los estudiantes entre las diversas carreras universitarias para las que se "preparan" no acusa particularidades de destaque respecto de la misma distribución, cuando ella se produce ya en el seno de la Universidad (Cuadro N° 3). El Instituto de Ciencias Sociales hacía notar (op.cit., pág. 6) que "la población estudiantil se encuentra sobre todo en las Facultades de Derecho, Medicina y Ciencias Económicas, cuyos efectivos reunidos representan el 60% de las inscripciones. El resto se disemina, podríamos decir, entre las otras Facultades o Escuelas, que no tienen sino débiles porcentajes, con excepción de la Facultad de Arquitectura, cuyos efectivos son importantes". En nuestra investigación, aquellas carreras ascienden al 77% del total y si le adicionamos el 7,4% que aspiran a ingresar a la Facultad de Arquitectura totalizamos 84,4%.

Se ha de tener presente que las proporciones de las dos investigaciones no son estrictamente comparables entre sí, pues la efectuada en la Universidad podía distinguir, como es obvio, la población de las escuelas como agrupamiento particularizado, en tanto que ello era imposible en nuestra investigación. A los fines de su adecuada consideración, se ha de recordar que en el Registro Universitario 1960 las Escuelas Universitarias representaban el 8,5% de la población total de la Universidad.

CUADRO N° 3 - Clasificación por sexo y por carrera.

Carrera	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Agronomía	6,7	1,4	3,7
Arquitectura	11,4	4,4	7,4
C.Económicas	17,2	16,7	16,9
Derecho	24,8	45,7	36,6
Ingeniería	9,5	0,7	4,5
Medicina	24,8	22,5	23,5
Odontología	---	0,7	0,4
Química y Farm.	3,8	5,8	4,9
Veterinaria	0,9	1,4	1,3
S/D	0,9	0,7	0,8
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

No es necesario ahora extenderse en consideraciones sobre el significado de esta distribución por carreras. Más adelante, al analizar el problema general de las así llamadas "vocaciones", volveremos con mayor detenimiento sobre el punto.

Baste por ahora con señalar que el campo propio para el reclutamiento de futuras estudiantes de la Escuela Universitaria de Enfermería, cuenta con la respetable cifra de más del 10% del total de estudiantes, si consideramos el grupo femenino que se orienta hacia los estudios de Medicina. No es la única, sin duda, pero sí la más importante fuente de procedencia de alumnas para la Escuela.

NIVEL DE ESCOLARIDAD. Es bastante satisfactorio el nivel de escolaridad de este alumnado, medido por la antigüedad de su ingreso al ciclo preparatorio.

Exactamente dos tercios de la población encuestada (Cuadro N° 4) se encuentran "al día" en sus estudios, y completan el 85% si le adicionamos quienes sólo tienen un año de retraso.

Ahora bien, es interesante anotar que este nivel de escolaridad es más elevado entre el grupo femenino; entre ellas, están al día casi el 70% y llegan hasta el 87% con el agregado de quienes sólo tienen un año de retraso.

En cambio, los mismos grupos, entre los varones, no alcanzan al 63% en el primer caso, y al 83% en el segundo.

La conclusión bastante segura, si se examinan conjuntamente estos datos con los que considerábamos respecto de la edad de los estudiantes, es que la "mayor edad" del grupo mayor de sexo femenino, no puede deberse a retrasos, que parece ser menor entre ellas que entre los varones, sino a reingresos a las aulas, luego de ciertos años de alejamiento.

Nuevamente acá quedan abiertas las perspectivas para la formulación de hipótesis explicativas del fenómeno.

NIVEL OCUPACIONAL PATERNO. En las aproximaciones empíricas al complejo concepto "nivel social", sin duda que el status ocupacional es uno de los datos significativos, aunque de ninguna manera, como es sabido, agota la cuestión.

Por otra parte, sea que se busque una visión global del fun-

CUADRO N° 4 - Clasificación por sexo y año de ingreso a
Preparatorios.

Año de ingreso	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
1961 y después	82,9	87,1	85,1
1960 y antes	17,1	12,9	14,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0

ionamiento de una estructura educacional, sea que se intente tan sólo el examen específico de uno o pocos de sus atributos, no es posible prescindir -en ninguno de los dos casos- del hecho concreto de quiénes pueden acceder a aquella estructura, a fin de caracterizarla por uno de sus rasgos principales, en el primero, o para configurar uno de los marcos de referencia esenciales para la ubicación del o de los objetivos específicos de la investigación, en el segundo.

Así fué que se indagó sobre la ocupación del padre, con vistas a ordenar la información en una jerarquía de niveles ocupacionales, para cuyo fin se empleó el mismo catálogo elaborado por el Instituto de Ciencias Sociales para el Registro Universitario 1960 (v.op.cit., págs. 21 y ss.), atendiendo a la mayor experiencia existente ya en la aplicación de aquel catálogo, y a la utilidad de la comparación de los resultados de otras investigaciones.

Organizados los datos sobre dichas bases, se constata de inmediato que en el ciclo preparatorio se acusan ya, con bastante aproximación, los rasgos propios de la estratificación social en la Universidad. Utilizando, por las mismas razones ya citadas, igual criterio que el del Instituto de C.Sociales para la consolidación de las categorías ocupacionales en agrupamientos representativos de clases sociales (v.op.cit., pág. 30), resulta en nuestra investigación (Cuadro N° 5) una fuerte preponderancia de las clases medias y una muy fuerte sobrerrepresentación de las clases altas, a expensas de las clases bajas, que quedan subrepresentadas.

La originalidad apreciable en el ciclo preparatorio es que el volumen de las clases altas no alcanza las dimensiones que posee en la Universidad: en ésta llegaban a ser el 37,3% del estudiantado total; en preparatorios sólo llegan al 31,4%. En términos fundamentales, ese crecimiento de las clases altas se produce a expensas de las clases medias, en mucho mayor medida que a expensas de las clases bajas; aquellas, al pasar de preparatorios a la Universidad, descienden del 55,9% al 46,7%. Esto parece indicar, por lo que se refiere a la apertura de la Universidad a las clases bajas, que la misma no se decide precisamente en sus propias puertas, sino más probablemente antes, al final del primer ciclo de la enseñanza media, muy probablemente. Aunque, sin duda, se trata de

un problema que requiere mayor afinamiento instrumental para su precisa solución.

Es interesante anotar que la configuración respectiva de cada sexo por separado reproduce aproximadamente lo que se puede hallar en la Universidad: un nivel más modesto para el sexo femenino, que integra en más débil proporción las clases altas y en mayor medida las medias y bajas.

Es posible entonces, superponiendo estas conclusiones con las que exponíamos a propósito de la representación de los sexos en preparatorios, aventurar la opinión de que la comprobada sobrerrepresentación del femenino es evidencia del proceso expansivo de aquel ciclo de enseñanza, entre sectores más modestos de la población que, al acceder al segundo año de preparatorios, se aseguran casi el ingreso futuro a la Universidad.

CUADRO N° 5 - Clasificación por sexo y escala socio-ocupacional del padre.

Clases	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Altas	35,0	29,0	31,4
Medias	55,0	56,5	55,9
Bajas	10,0	14,5	12,7
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

- NIVEL DE INSTRUCCION DE LOS PADRES. Es otro de los atributos que contribuye a delinear el perfil de la estratificación del grupo incorporado a la enseñanza preparatoria.

Quizá lo más interesante en la consideración de los datos correspondientes sea el hecho de que el 74% de los padres (Cuadro N° 6) no llegaron al nivel educacional de sus hijos, lo que indica con bastante nitidez la profundidad y extensión del proceso expansivo de la enseñanza en nuestra sociedad.

No se constatan diferencias en el nivel ocupacional de los padres, según el sexo de los hijos; a lo sumo, y sin que dispongamos de otros elementos de juicio que faciliten la interpretación, las hijas de

padres con enseñanza preparatoria o superior incompleta doblan en proporción a los varones de idéntica condición, y éstos, en cambio, son comparativamente más numerosos cuando se trata de los hijos de universitarios graduados.

Como se verá más adelante, los distintos niveles educacionales de los padres gravitan de algún modo en los gustos y hábitos intelectuales de sus hijos.

CUADRO N° 6 - Clasificación por sexo de instrucción del padre.

Instrucción del padre	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Universidad completa	14,3	8,7	11,1
De Universidad incompleta a Preparatorios	8,6	16,0	12,8
De Secundaria completa a Primaria completa	54,3	54,7	54,3
De Primaria incompleta a sin instrucción	20,9	18,4	19,7
S/D	1,9	2,2	2,1
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

TRABAJO DE LOS ESTUDIANTES. En este ciclo es muy reducido el volumen de los estudiantes que trabajan (Cuadro N° 7): sólo un poco más de 1/8 de ellos lo hace (12,8%). Esta proporción es considerablemente mayor entre los varones (21%) que entre las mujeres, en las que desciende a volúmenes insignificantes (6,7%).

También aca, a través de estos resultados, es posible encontrar indicios de que la selección en contra de los estudios que se produce en las clases más modestas, por los esfuerzos propios de la lucha por la subsistencia, se producen antes del ingreso a preparatorios, o después de la incorporación a la Universidad. A lo largo de aquel ciclo, en cambio, los que ya lo iniciaron parecen conservar buenas posibilidades de ingresar a la Universidad.

CUADRO N° 7 - Clasificación por sexo y trabajo del estudiante.

Trabajo	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Sí	20,9	6,7	12,8
No	79,1	93,3	87,2
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

PARTICIPACION FAMILIAR Y DEPENDENCIA GENERACIONAL.

Sin duda, la cuestión del enfrentamiento generacional de los adolescentes con sus mayores, es uno de los temas claves para la exégesis e interpretación de los mecanismos reguladores de las pautas de conducta de los jóvenes.

Una larga tradición, que en proporciones variables mezcla la ciencia con la ficción, ubica en este punto palabras tales como "rebeldía", "incomunicación", etc., significativas de un destierro de pautas recibidas por tradición familiar, y una conformación de nuevos modelos, en los que se cree ver la expresión depurada de la nueva perspectiva de la generación que emerge con el impulso dirigido a desplazar a sus mayores de la conducción del mundo que entran a compartir.

Algunas investigaciones contemporáneas de ésta, notablemente sobre todo "Nuestro Estudiante Contemporáneo", del Instituto de C.Sociales y bajo la dirección inmediata del Prof. I.Ganón, parecieron constatar un grado mucho menor de rebeldía del que aquella tradición hacía suponer, al punto de llevar al Dr. Ganón a hablar de la existencia de una "ideología de lo juvenil" para referirse a aquella imagen de los adolescentes rebeldes, distante, según parece, de la verdad comprobable en nuestro medio.

No contábamos, al preparar nuestra investigación, con la orientación proveniente de las que paralelamente han tocado también el tema. Pero al menos, la cautela apropiada a la índole del estudio emprendido, según ya claramente se expuso en la Introducción, aconsejaba no tomar aquellas premisas más que como hipótesis de trabajo, apropiadas para el planteamiento de los problemas pero no para su segura resolución.

De tal modo que la cuestión se planteó en términos de incógnita, necesitada de confrontación empírica para una segura respuesta.

Fué así que a través de varias preguntas se indagó sobre el grado de integración familiar y de dependencia generacional de nuestros jóvenes estudiantes. Los resultados no dejan de revestir profundo interés.

Por lo pronto, más del 90% de los estudiantes manifiestan estar al tanto de la situación económica de su hogar (Cuadro N° 8), pregunta que buscaba determinar el grado de preocupación de los jóvenes por cuestiones propias de la generación de sus mayores. Es probable que para alcanzar resultados absolutamente sinceros fuera menester, antes que una pregunta directamente encaminada a la cuestión, alguna variedad de test indirecto, a fin de contrarrestar la natural propensión positiva de la pregunta. Pero aún así y todo, la abultada proporción de nueve en diez es harto expresiva de un probablemente alto grado de comunicación intergeneracional en el seno del hogar.

Influencia del Consejo Paterno.

Por otra vía, se trató de establecer el índice de organización de las pautas de conducta de los jóvenes, en torno a las provenientes de sus mayores.

Así, por ejemplo, y en primer término, se indagó sobre si los jóvenes consultaban a los padres en caso de problemas; las respuestas (Cuadro N° 9) se clasificaron directamente según la escala subjetiva "siempre - casi siempre - muy poco - nunca"; el resultado indica que más de los dos tercios de los jóvenes consultan siempre o casi siempre a sus padres. El dato merece ser considerado en una interpretación global de las demás respuestas a las preguntas siguientes.

Como esta indagación recién mencionada, por ser muy genérica, podía hacer muy difícil una exacta autoapreciación del comportamiento por parte de los jóvenes, se les facilitó dicha calificación desglosando, en las preguntas siguientes, las diversas áreas en que principalmente se podía diferenciar el tipo de comportamiento que se pesquisaba; se preguntó en consecuencia, si "siempre - a veces - o - nunca" tenían en cuenta el consejo dado por sus padres respecto de "estudios - diversiones - amistades - noviazgo - religión - asuntos políticos - asuntos de trabajo"; obviamente, se recogieron resultados diferentes según fuera la temática de cada caso; y además, para completar el cuadro de la situación, se les preguntó si frente a las mismas situaciones, "siempre

CUADRO N° 8 - Clasificación por sexo e información sobre la economía hogareña

Información	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Sí	93,3	90,0	91,5
No	1,9	0,7	1,3
S/D	4,8	9,3	7,2
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 9 - Clasificación por sexo e índice de consulta a los padres.

Consulta	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
siempre	7,6	27,6	67,9
siempre	46,7	50,7	
si y poco	40,9	21,0	31,7
siempre	4,8	---	
S/D	---	0,7	0,4
TOTAL:	100,0	100,00	100,0

o "siempre - o - nunca", los padres les habían impuesto decisiones.

Harto engorroso resultaría el examen pormenorizado de cada una de las catorce respuestas resultantes, y probablemente, de utilidad relativamente escasa.

Lo que ha parecido más provechoso el siguiente procedimiento: manejamos solamente la cifra correspondiente a quienes "siempre" consultan a sus padres, o "siempre" son objeto de imposiciones de conducta, tales cifras son ordenadas en escala descendente, para establecer la posición de cada una de las materias elegidas, en esa escala de dependencia, diferenciando el comportamiento de cada sexo por separado; el resultado se resume en los siguientes cuadros:

CUADRO N° 10 - Escala de Consulta:

	<u>Masculino</u>		<u>Femenino</u>
Trabajo	30,5%	Diversiónes	55,1%
Estudio	28,6%	Estudio	50,0%
Diversiónes	23,8%	Amistad	48,6%
Religión	22,9%	Noviazgo	41,3%
Amistad	20,0%	Religión	35,5%
Política	19,0%	Trabajo	31,2%
Noviazgo	8,6%	Política	14,5%

CUADRO N° 11 - Escala de Imposición:

	<u>Masculino</u>		<u>Femenino</u>
Estudio	10,5%	Diversiones	12,3%
Diversiones	5,7%	Estudio	9,4%
Religión	4,8%	Amistad	7,2%
Trabajo	3,8%	Trabajo	6,5%
Amistad	1,9%	Noviazgo	5,8%
Política	1. %	Religión	5,1%
Noviazgo	1. %	Política	2,2%

Por esta vía se simplifica adecuadamente el conjunto de datos obtenidos, pudiéndose alcanzar las siguientes conclusiones primarias:

1) Los estudios de los jóvenes constituyen, tanto para varones como para mujeres, tema de consulta preferente (segundo lugar en ambos); asimismo, los trabajos y otras lo ven como punto en torno al cual los padres ejercen más alto grado de imposición de conducta (primer grado entre los varones, segundo grado entre las mujeres). 2) El trabajo constituye, como cuestión de consulta, tema de primer orden entre los varones; no así entre las mujeres, en las que desciende al penúltimo lugar; los varones, por su parte, a pesar de asignarle el primer puesto en la escala de consultas, no lo ven como cuestión que provoque imposiciones de conducta por parte de sus padres. 3) La política se ubica al final de la escala de consultas; el último lugar entre las mujeres, el penúltimo entre los varones; la misma posición le corresponde en la representación de imposición que se hacen los jóvenes. 4) Las diversiones y la amistad ocupan primeros lugares (primero y tercero respectivamente) entre las mujeres, tanto en la escala de consultas como en la de imposición; esta ubicación desciende entre los varones en medida semejante en las dos escalas. 5) La consulta sobre noviazgo tiene alguna importancia entre las mujeres, no así entre los varones que la relegan al final de la escala; en ambos casos, la representación de imposición es francamente insignificante. 6) La religión se ubica a un nivel medio de las dos escalas para los varones, y de la mitad hacia abajo en las dos escalas femeninas.

En un resumen más ceñido, se puede establecer que: a) coinciden ambos sexos en la representación de dependencia, en torno al estudio, donde la ven como muy alta, a la religión, que es ubicada a nivel medio, y a la política, relegada al final de la escala. b) Discrepan netamente en torno a la consulta sobre el trabajo: le asignan los varo-

nes el primer lugar, y el penúltimo las mujeres. c) Coinciden, en ambas escalas, los dos sexos, en la jerarquización de las diversiones, la amistad y el noviazgo en este orden, aunque a mayor altura en ambas escalas de las mujeres que en las de los varones.

Conviene, antes de seguir adelante, formular algunas precisiones: así como al preguntar, genéricamente, sobre si los jóvenes consultan a sus padres ante sus problemas, las mujeres arrojan más afirmativas que los varones (78% contra 54%), acá también las cifras de la escala femenina son más altas que las de la masculina; ésta se extiende de 30,5% a 8,6%, aquella de 55,1% a 14,5% y hasta el penúltimo nivel está por encima del más alto de los varones.

Esto, por lo pronto, significa que allí donde se asignan semejantes posiciones en la escala, hay que recordar, al mismo tiempo, que dichas escalas tienen distintas frecuencias en sus extremos, como expresión particularizada de aquella mayor intensidad de consulta que, en general, ya habíamos encontrado entre las mujeres.

En cambio, no sucede lo mismo cuando se indaga la representación de imposición que se forman los jóvenes; a los efectos prácticos pueden considerarse como semejantes las magnitudes de las escalas de ambos sexos; y estas escalas tienen un comienzo muy bajo: en torno al 10% para los valores más altos de la escala. Por lo que aquí, cuando se hable de ubicaciones en el vértice de la escala se habrá de retener que el valor correspondiente apenas significa una representación difundida entre el 10% de los jóvenes.

En un resumen final, deberíamos comenzar por subrayar la distinta intensidad de consulta, según se trate de uno u otro sexo, más significativa (hasta superar el 50%) entre las mujeres, que entre los varones, en que sólo llega al 30%.

Seguidamente, podríamos hacer notar que ciertas coincidencias en las localizaciones escalares (estudios, religión, política) parecen indicar que el índice de consulta aumenta tanto más cuanto mayor y más directa es la significación del respectivo tema en la vida personal, privada, del joven, descendiendo, por lo tanto, esa significación, de los estudios, inmediatamente relevantes en la vida juvenil, a la política, que así resultaría vista como algo lejano, extraño a las motiva-

iones principales de los jóvenes.

Esto último puede apreciarse incluso en aquellos rubros en que los sexos difieren claramente, y en torno a los cuales más se tipifica una conducta divergente: mientras que los varones asignan primera importancia a la consulta en torno al trabajo, las mujeres lo hacen a propósito de las diversiones; mientras que para las mujeres la amistad y el noviazgo son cuestiones de alguna significación, que reclama en cierto grado la consulta paterna, no ocurre lo mismo entre los varones, que relegan estos temas a puestos finales en la escala.

Podemos insistir, entonces, con bastante seguridad, que la significación personal y directa de los temas es la que impone la consulta a los padres, significación que cambia de materia según sea el sexo. Parece muy claro que el estudio es una preocupación común a ambos, y que en tanto el trabajo es lo principal para los varones, las diversiones lo son para las mujeres.

Asimismo, y en una configuración más completa del asunto, parece que la misma fuera la representación de los padres, quienes, en ambos casos, ejercen imperativa gravitación en materia de estudios y diversiones, coincidiendo asimismo en despreocuparse de lo que atañe a la política.

Frecuencia de consulta a los padres.

Si se intenta establecer, a través de una organización más elaborada de los datos, la influencia que puede tener la edad en la mayor o menor aceptación de responsabilidades, parece bastante claro que los rubros en que la frecuencia de consulta a los padres era mayor, son más sensibles a la influencia del paso de los años.

Un procedimiento adecuado para apreciar la cuestión consiste, en primer término, en prescindir del grupo de 18 años, modal y promedial, y en el cual, normalmente, se han de dar los comportamientos típicos de la población en su conjunto. Los grupos restantes quedarán automáticamente separados en dos grandes categorías: los que tienen 17 años o menos, y los que tienen 19 años o más.

Luego será suficiente comparar el volumen que cada uno de estos grupos de edad tienen, entre quienes siempre consultan, y entre quienes nunca consultan, entre sí y con el grupo total.

Ordenados los datos bajo esta forma (Cuadros 12 al 18), pueden distinguirse dos grandes grupos de rubros: por un lado, el estudio, las diversiones, la amistad y el trabajo; por el otro, el noviazgo, la religión, la política.

En el primer grupo, es sensible el descenso del grupo de menor edad, y el correlativo aumento del mayor, cuando se pasa de quienes siempre consultan a quienes nunca consultan; en el segundo caso, esa diferencia prácticamente no existe, o es insignificante.

Con el indicado resumen y elaboración de los datos, y con la conclusión que se acaba de formular, puede proponerse alguna idea interpretativa, que sin duda requeriría un mayor tratamiento de los datos para su adecuada verificación; en principio, en términos generales y sin perjuicio de alguna excepción aislada, parece que el primer grupo, el que muestra mayor vinculación entre la edad y las formas de conducta, es el que acusaba mayor acatamiento a las pautas paternas de socialización; el segundo, en cambio, el que no registra cambios apreciables de una edad a otra, es el compuesto por rubros en los que era bajo el índice de consulta a los padres.

Cabe afirmar, en consecuencia, aparentemente sin mayor dificultad, que el bajo índice de consulta responde a un más temprano proceso de independización de las pautas paternas, en ciertos rubros en los que el medio está más dispuesto a tolerar una mayor flexibilidad en los mecanismos de sujeción a las pautas familiares.

Los otros rubros, seguramente también por imperativos del medio social, cuentan con menos posibilidades de ser manejados con independencia por parte de los jóvenes; el proceso de desvinculación de los jóvenes del sistema de pautas paternas y familiares comienza, en estos casos, más tardíamente, cuando -seguramente- aquellas pautas ya han dejado honda huella, y la independencia tiene ya muchas menos posibilidades de transformarse en oposición, o al menos, elaboración de pautas propias.

Cuando en la Introducción se exponían los fundamentos que orientaron la investigación, se indicó sumariamente, la necesidad de no aferrarse a las perspectivas suministradas por investigaciones cumplidas en otros medios, ya que el proceso de socialización se cumple a

CUADRO N° 12 - Relación entre la edad y la consulta a los padres respecto a estudios.

Consultan	Sexo	Edad	
		17 años y menos	19 años y más
Siempre	Varones	31,0	31,0
	Mujeres	24,3	32,8
	Sub-total:	26,3	32,3
Nunca	Varones	---	35,7
	Mujeres	20,0	53,3
	Sub-total:	10,3	44,8
TOTAL:		22,6	35,8

CUADRO N° 13 - Relación entre la edad y la consulta a los padres respecto a diversión.

Consulta	Sexo	Edad	
		17 años y menos	19 años y más
Siempre	Varones	25,0	58,3
	Mujeres	19,3	37,2
	Sub-total:	20,6	42,2
Nunca	Varones	11,5	42,1
	Mujeres	---	---
	Sub-total:	11,5	42,1
TOTAL:		20,6	37,0

CUADRO N° 14 - Relación entre la edad y la consulta a los padres respecto a amistades.

Consultan	Sexo	Edad	
		17 años y menos	19 años y más
Siempre	Varones	25,0	50,0
	Mujeres	22,5	32,4
	Sub-total:	23,1	36,3
Nunca	Varones	7,4	40,7
	Mujeres	12,5	25,0
	Sub-total:	8,6	37,1
TOTAL:		21,0	36,6

CUADRO N° 15 - Relación entre la edad y la consulta a los padres respecto a noviazgo.

Consultan	Sexo	Edad	
		17 años y menos	19 años y más
Siempre	Varones	22,2	55,6
	Mujeres	15,8	33,3
	Sub-total:	16,7	36,4
Nunca	Varones	18,4	38,2
	Mujeres	13,0	56,5
	Sub-total:	17,2	42,4
TOTAL:		20,7	37,2

CUADRO N° 16 - Relación entre la edad y la consulta a los padres respecto a religión.

Consultan	Sexo	Edad	
		17 años y men.	19 años y más
Siempre	Varones	29,2	41,7
	Mujeres	14,3	40,8
	Sub-total	19,2	41,1
Nunca	Varones	17,5	43,9
	Mujeres	28,6	28,6
	Sub-total:	23,0	36,3
TOTAL:		21,0	37,0

CUADRO N° 17 - Relación entre la edad y la consulta a los padres respecto a política.

Consultan	Sexo	Edad	
		17 años y menos	19 años y más
Siempre	Varones	30,0	45,0
	Mujeres	15,0	45,0
	Sub-total:	22,5	45,0
Nunca	Varones	13,2	43,4
	Mujeres	25,4	28,8
	Sub-total:	19,7	35,7
TOTAL:		21,0	37,0

CUADRO N° 18 - Relación entre la edad y la consulta a los padres respecto a trabajo.

Consultan	Sexo	Edad	
		17 años y menos	19 años y más
Siempre	Varones	25,0	43,8
	Mujeres	10,6	40,5
	Sub-total:	17,3	45,3
Nunca	Varones	4,8	42,9
	Mujeres	17,7	17,7
	Sub-total:	10,5	31,6
TOTAL:		21,0	36,2

través de un complejo de factores que "según sea el ambiente, pueden condicionar el desarrollo psico-social del joven, confiriéndole características muy diversas". La abundante experiencia acumulada ya en el ámbito científico (recuérdense, por ejemplo, tan sólo las importantes investigaciones de Margaret Mead, principalmente "Educación y Cultura" y "Adolescencia y Cultura en Samoa") convierten a esta precaución en un verdadero lugar común de las ciencias humanas.

Acá nos ha servido para evitar el encandilamiento por el mito de la juventud rebelde; exagerando los perfiles de la situación, podríamos llegar a decir que ésta no existe más que en la "ideología de lo juvenil" de que hablaba Ganón, quién, en una de sus más felices imágenes del estudio sobre "Nuestro Estudiante Contemporáneo", afirmaba que "mucho es de temerse que entre nosotros los jóvenes vayan a tener que entrar en una plaza abandonada, no por una generación sitiada, acosada, obligada a dejar el campo ante el empuje de aquellos que quisieran de todas maneras desalojarlos, sino por una generación exhausta, agobiada, por un papel histórico que sus mayores les pasaron un día, con la apariencia engañosa de la tradición de su facilidad, apariencia en la cual a su turno, han educado a sus descendientes, quienes por eso, como se verá, se muestran conformes y reconocidos a la generación precedente", por todo lo cual agrega, en otro momento, que "si una paidocracia se establece, lo será creyendo que es una

consecuencia natural, por su edad o por la herencia, pero no el fruto de su esfuerzo propio, alentado por una concepción del mundo y de la vida, por una nueva síntesis de valores que efectivamente haya elaborado e impuesto".

Estas primeras conclusiones cobrarán particular importancia al final de este estudio, cuando abordemos las orientaciones vocacionales de nuestros jóvenes; allí se verá, palmariamente, la forma en que incide, en el rumbo y posibilidades de nuestra Universidad, la ausencia de un sistema de valores propio, engendrado, aunque sea desordenadamente, por nuestra juventud.

III- PARTICIPACION SOCIAL.

Sin duda, la participación de cada individuo en los diversos grupos más o menos organizados que integran toda estructura social, constituye uno de los indicadores más apropiados para establecer el grado de dinamismo de esa estructura, la posible dirección de sus cambios, el diverso papel que los distintos sectores sociales han de jugar en el mismo, el grado en que aquellos cambios se resolverán en términos de conflictos o de tensiones relativamente bien manejadas, etc.

En particular, cuando se trata del examen del comportamiento de un sector generacional como la juventud, la tipología y naturaleza de los grupos en que interviene definen con provechosa claridad la índole de sus relaciones con la sociedad global, con los grupos jerárquicamente dominantes de la misma, el grado de tensión o de conciliación que define sus relaciones con estos últimos, etc.

Por todo ello, sin perjuicio de otras razones quizá igualmente importantes, esta investigación no podía prescindir, aunque fuera sin mayor profundización, de algún examen del problema que al menos aporte líneas orientadoras para sucesivas investigaciones en profundidad de un punto decisivo para el diagnóstico de las perspectivas de nuestra sociedad global.

Para ello, y con un alcance que aquí no puede ser sino meramente descriptivo, se manejaron los indicadores de participación en organizaciones juveniles, y el cumplimiento de actividad gremial, tanto estudiantil como en el trabajo. Son elementos de juicio, como se

ve, que sólo están en condiciones de suministrar algún perfil descriptivo, orientador para el futuro, pero con escasas posibilidades de interpretación exhaustiva hasta aquí.

Participación en organizaciones juveniles y gremiales.

Los resultados indican, en primer término, una proporción de no participación que parece relativamente alta: la participación declarada (Cuadro N° 19) no llega al 60%; claro que este índice está fuertemente influido por una participación considerablemente más baja entre las mujeres (47%) que entre los varones (72%). Aunque a primera vista la diferencia es previsible por la simple observación cotidiana, la explicación no se encuentra en una sola causa: si en la clasificación empírica que se manejó para ordenar el tipo de organizaciones mencionadas por los jóvenes, se buscan las categorías fundamentales en las cuales más diverge el comportamiento de varones y mujeres, y que, por lo tanto, más influyen en la distinta participación de los sexos, resultan ser, por un lado, instituciones deportivas, organizaciones de esparcimiento en las que se configura, con seguridad, una cierta forma de escapismo ante los problemas de la sociedad global; pero por otro lado, esta diferencia se complementa con otra, en las organizaciones estudiantiles, quizá la que más definidamente representa un instrumento de participación y actuación de los jóvenes en aquellos problemas a los que daba la espalda en las organizaciones deportivas.

No resultó fácil estructurar una clasificación que permitiese el análisis de los datos; la variedad de organizaciones fué mayor de la prevista, y mucha su heterogeneidad. Se optó en definitiva por un criterio que tuviese en cuenta, fundamentalmente, la perspectiva con que las ven los propios jóvenes que las integran, aunque el resultado, en algunos casos, significase una categorización que no contaría con la aceptación incondicional de los líderes de algunas de las organizaciones.

Así, por ejemplo, la Asociación Cristiana de Jóvenes se confunde, bajo el rubro instituciones deportivas, con otras de más limitado espectro de actividades; en la categoría "instituciones ideológicas" pueden coexistir la Unión de Juventudes del Partido Comunista

CUADRO N° 19 - Participación en organizaciones juveniles. Clasificación por sexo y tipo de organización que integra.

Tipo de organizaciones que integran	Varones	Mujeres	TOTAL
Asociación Cristiana de Jóvenes Deportes	19,0	8,7	13,2
Políticas Religiosas	11,4	10,9	11,5
Estudiantiles	17,1	8,0	11,9
Artísticas	2,9	5,1	4,1
Recreativa Beneficencia Clubes Agrarios - Otros	21,9	14,5	17,7
No	27,7	52,8	41,6
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

y la Acción Católica; finalmente, fué inevitable dar entrada, en un rubro "varios" a una numerosa variedad de organizaciones prácticamente imposibles de clasificar en categorías significativas.

Los resultados principales muestran que la primera posición corresponde a las instituciones deportivas, en las cuales, como ya se dijo, pesa mucho más la presencia masculina que la femenina; absorben ellas casi la cuarta parte de la participación; le siguen en orden, con diferencias insignificantes, las organizaciones estudiantiles y las que hemos denominado ideológicas; en estas últimas se equilibran casi las presencias femenina y masculina; cada una de ellas representa la quinta parte del total de la participación. Entre ambas, apenas llegan al 23% del total de la muestra.

Interesa destacar este último dato, porque precisamente las posibilidades de acción dinámica de los jóvenes en los procesos de la sociedad global parecen canalizarse a través de estas dos últimas categorías de organizaciones; su caudal no es muy numeroso, y si bien no es éste el atributo decisivo para medir su influencia en la estructura social, no deja de ser significativo su escaso poder de captación

entre los jóvenes.

Esta escasa integración institucionalizada se ve confirmada cuando se examina el grado de actuación gremial, en los estudios y en el trabajo, de estos jóvenes: en el primer caso (Cuadro N° 20) no llega al 29% del total; en el segundo (Cuadro N° 21) no alcanza al 10% de los jóvenes que tienen actividad laboral.

Parece indudable que, por razones que no entramos ahora a examinar, estos jóvenes no resultan captados por la dinámica de instituciones que reforzarían su capacidad de acción en la sociedad. Es que no existe en ellos, potencialidad alguna susceptible de ser canalizada e instrumentada por aquellos grupos? El problema no podemos ahora resolverlo. Queda meramente planteado.

Lo que de inmediato cabe preguntarse es, entonces, a través de qué mecanismo se integran estos jóvenes con sus iguales, partiendo del supuesto de que esa integración parece ser ineludible.

Por otra parte, cuando averiguábamos la índole de sus vías de socialización, y constatábamos la fuerte influencia de los mayores en el núcleo familiar, encontrábamos una sola fisura: la constituida por los amigos; en efecto, al averiguar cuál era la fuente alternativa de consulta, complementaria o sustitutiva de los padres, aparecen "los amigos" con una frecuencia significativamente alta: 55% (Cuadro N° 22) con escasas variaciones para cada sexo. Entre los varones, esta fuente de orientación es sustitutiva de la paterna, ya que aquí la proporción de quienes no consultan a nadie se reduce al 24%, en tanto que el 46% eran quienes no consultaban a sus padres; en cambio, para las mujeres, la orientación de los amigos aparece como complementaria de la paterna, porque el volumen de quienes no consultaban a sus padres (21%) se mantiene aquí en la negativa de consultar a otras personas.

Dónde están estos amigos, aparentemente tan importantes en la orientación de la conducta juvenil, si la integración social institucionalizada tiene tan escasa entidad como lo hemos establecido? Los veremos aparecer integrando el clásico "peer group", el grupo de iguales, en las formas habituales del esparcimiento, que luego consideraremos.

CUADRO N° 20 - ACTIVIDAD GREMIAL. Clasificación por sexo y cumplimiento de actividad gremial y estudiantil.

Gremialismo	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Sí	34,3	24,0	28,8
No	65,7	73,9	70,0
S/D	---	2,1	1,2
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 21 - ACTIVIDAD GREMIAL EN EL TRABAJO. Clasificación por sexo y cumplimiento de actividad gremial en su trabajo.

Actividad Gremial	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Sí	1,9	---	8,0
No	14,3	6,0	9,5
No corresponde	83,8	93,8	89,7
TOTAL:	100,0	99,8	100,0

CUADRO N° 22 - TIPO DE CONSULTA FRENTE A DIFICULTADES. Clasificación por sexo y tipo de consulta frente a dificultades.

Consultan	Varones	Mujeres	TOTAL
Ninguna	23,9	22,0	23,0
Amigos	56,2	54,0	55,0
Otros parientes	7,6	6,0	6,6
Profesores	3,8	1,5	2,5
C. de Estud.	3,8	4,0	3,8
Nov.	3,8	9,6	7,0
Otros	---	2,9	1,7
S/D	0,9	---	0,4
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

Formas del Esparcimiento.

La consideración de las vías y medios por los cuales los jóvenes rellenan sus horas de ocio suministra una importante fuente de información sobre otro mecanismo socializador, ya que por un lado, sin duda, la sociedad regula con cierto grado de control, la selección de estas formas, y a su vez las maneja de tal modo de que sirven de vehículos transmisores de pautas, normas, valores, etc. Así, por ejemplo, y la redundancia aquí es ilustrativa, en la plena configuración de la sociedad de masas, los medios de comunicación de masas puestos a disposición de los jóvenes son los cimientos seguros para la transmisión de una cultura de masas, que cimenta y consolida los fundamentos de aquella sociedad.

En este aspecto, lo primero que importó averiguar fué la naturaleza del agrupamiento (así fuese la mera pareja) en torno al cual se organizaba el esparcimiento "acompañado"; el resultado fué un grupo informal predominantemente amplio, flexible, mixto, que absorbe el 74,9% de la participación de los jóvenes, con insignificantes variaciones para cada sexo (Cuadro N° 23). Aparece aquí, sin duda, como lo señalábamos al final del capítulo precedente, la importante fuente de socialización del "peer group", en el cual, sin duda, habrá de buscarse al amigo, que con su opinión o consejo complementa o sustituye, según los casos, las pautas paternas y familiares de los mayores.

Cuando se trata de averiguar el contenido de este esparcimiento, sea el que se realiza aisladamente, sea el que se cumple bajo coordinación grupal (Cuadros 24 y 25), aparecen algunas características indudablemente interesantes.

CINE. En primer término, hay una manifiesta predominancia del interés por el cine, así sea en el esparcimiento individual como en el colectivo. Las oscilaciones, que son pocas de sexo a sexo, y más notorias en el caso del esparcimiento individual, tienden a manifestarse con cifras más altas entre las mujeres. No es extraño que así suceda, en un medio al que tanto se le ha subrayado, por propios y extraños, una excepcional cultura cinematográfica, alimentada sistemáticamente, desde hace casi treinta años, por una crítica cinematográfica inteli-

CUADRO N° 23 - TIPOS DE ESPARCIMIENTO. Clasificación de la muestra por sexo y tipo de núcleo de esparcimiento.

Núcleo	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Parejas o núcleos de un solo sexo	23,8	24,4	24,3
Grupos mixtos	74,3	75,6	74,9
S/D	1,9	---	0,8
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 24 - TIPO DE RECREACION INDIVIDUAL. Clasificación por sexo y tipo de recreación individual.

Recreación Individual.	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Teatro y Música	65,6	82,3	75,3
Confiterías y Bailes	26,8	8,9	16,6
Radio y Televisión	4,7	8,8	6,9
S/D	2,9	---	1,2
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 25 - TIPO DE RECREACION COLECTIVA. Clasificación por sexo y tipo de recreación colectiva.

Recreación Colectiva	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Teatro y Música	70,4	69,9	69,8
Confiterías y Bailes	20,2	22,3	21,4
Radio y Televisión	---	---	---
S/D	9,4	7,3	8,8
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

gente, profundamente informada y severa, y por la persistente acción de cine clubs, dirigidos casi en su totalidad por integrantes de aquellos mismos cuadros de la crítica.

Volveremos, de inmediato, sobre el punto, para ocuparnos del contenido de los gustos cinematográficos y de su significación.

Por ahora, corresponde agregar que no es despreciable la magnitud del gusto por el teatro y los espectáculos musicales. Si se tiene en cuenta que la encuesta cubrió, en condiciones de muestra representativa, la totalidad de los preparatorios públicos, tanto de Montevideo como del Interior, la importancia de las cifras correspondientes a los rubros mencionados, más representativos de formas culturales de mayor selección y refinamiento, puede ser uno más de los índices de un reciente florecimiento de estas formas en las localidades del interior de la República, susceptible de ser captado, además, por la observación informal.

LECTURA. Es interesante apreciar también, que la lectura, al mismo nivel del teatro y la música, supera largamente, como esparcimiento individual, a la radio y la televisión, que en conjunto no sobrepasan el 7% del total.

Finalmente, tiene bastante importancia, como esparcimiento individual, pero sólo entre los varones, el deporte. Y en las formas colectivas, en ambos sexos, el baile.

Las conclusiones más obvias son, por lo tanto, que una de las formas de la cultura de masas, el cine, ha penetrado profundamente en los gustos de los jóvenes, por cuyo motivo será importante considerar la variedad de preferencias en torno a las cuales se dispersan los asiduos a la sala de cine; hay allí, sin duda, una importante fuente de definición de gustos y costumbres.

Sin embargo, las otras formas típicas de la comunicación de masas, la radio y la televisión, a pesar -sobre todo en el caso de la última- de su amplia difusión en nuestra sociedad, ya en el período en que se practicó el relevamiento de la muestra, no cuentan de ningún modo con el favor de la juventud; también aquí la observación informal anticipaba el dato, aunque sigue asombrando la dimensión del rechazo,

si se compara la diferencia de nivel artístico entre el cine, por un lado, y la televisión, sobre todo en la época de la muestra, por el otro, los resultados no dejan de ser satisfactorios en punto a la educación estética de la juventud, si es que de algún modo existe algo que así pueda llamarse.

Coadyuva también a esta conclusión, el señalado gusto por el teatro y la música, formas, como ya se dijo, más refinadas del gusto estético.

Queda por saber si el también existente gusto por la lectura es índice significativo de aquel nivel cultural; la cuestión queda pospuesta para el momento en que consideremos los gustos en materia de lectura, y su influencia en la formación de los jóvenes.

IV- INTERESES Y CONOCIMIENTOS CULTURALES Y POLITICOS.

Nivel de información general y gustos culturales.

Si se trata, no ya de examinar las vías y medios del proceso de socialización, sino de establecer sus contenidos mismos, que irán modelando el sentido en que se produce la maduración de estos jóvenes, se ha de acudir, entre otros elementos de juicio, al tipo de información que reciben, a la variedad de sus gustos artísticos, al contenido de sus lecturas.

También estos aspectos fueron cubiertos hasta cierto punto en nuestra investigación. Nos limitaremos ahora a una somera reseña de los resultados alcanzados en la misma, sin perjuicio de señalar que las abundantes investigaciones realizadas en nuestro medio en torno a estos temas permiten ya abordar esfuerzos de mayor aliento, para una interpretación de conjunto y en profundidad de sus múltiples resultados.

En primer término se trató de establecer la amplitud de la base informativa de los jóvenes, a través del conocimiento de la frecuencia de sus lecturas de materiales que principalmente sirven a aquellos fines: diarios, semanarios, revistas (Cuadros 26 al 28).

En principio, el nivel de información no debería ser bajo: tres de cada cinco estudiantes leen siempre un diario, la mitad lee

CUADRO N° 26 - FRECUENCIA DE LA LECTURA DE DIARIOS. Clasificación por sexo y frecuencia de lecturas de diarios.

Frecuencia	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Siempre	70,5	55,1	61,7
A veces	26,7	43,5	36,2
Nunca	2,8	1,44	2,1
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 27 - FRECUENCIA DE LECTURA DE SEMANARIOS. Clasificación por sexo y frecuencia de lectura de semanarios.

Frecuencia	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Regularmente	20,9	30,5	26,4
Ocasionalmente	61,0	42,8	51,0
Nunca	18,1	26,0	22,2
S/D	---	0,72	0,4
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 28 - FRECUENCIA DE LECTURA DE REVISTAS. Clasificación por sexo y frecuencia de lectura de revistas.

Frecuencia	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Regularmente	39,9	44,2	42,4
Ocasionalmente	57,2	52,9	54,7
Nunca	2,9	2,9	2,9
S/D	---	---	---
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

ocasionalmente un semanario, la cuarta parte lo lee regularmente; casi la mitad de ellos lee regularmente una revista. Parecería, en principio, que este nivel de lectura tendría luego que traducirse en niveles aún mayores de información, por el efecto de la difusión oral de la noticia; sin embargo, como se verá más adelante, al menos para uno solo de los rubros posibles, la política, apenas si ésta alcanza cifras análogas a las recién enunciadas. En conjunto, trataremos de interpretar estos datos más adelante.

En la organización de los datos se pensó que sería útil examinar los niveles de información en función del nivel cultural de la familia de origen, medido por el nivel de instrucción del padre. En términos generales, se ha podido constatar, como comprobación relativamente segura, que la frecuencia de lectura de diarios y semanarios aumenta en relación directa con aquel nivel cultural (Cuadros 29 y 30). No se trata, por supuesto, de ningún hallazgo sorprendente (Sorokin hablaría, con razón, del "descubrimiento de lo obvio"), pero sí por lo menos de una ratificación expresa que proporciona seguridad a las afirmaciones que de aquí en adelante se propongan.

No ocurre lo mismo con la relación que se buscó entre la lectura de revistas y el nivel cultural (Cuadro N° 31). En este aspecto, los resultados se expresarían, en el eje de coordenadas, de la siguiente manera: a mayor nivel de instrucción hacia la derecha corresponde, en la distribución de frecuencia de las lecturas de revistas, una curva normal con el vértice hacia abajo. Dicho de otra manera, a medida que aumenta el nivel cultural, disminuye al principio la frecuencia de lecturas, y luego, a partir de los grupos cuyos padres accedieron a la enseñanza superior, vuelve a subir la frecuencia.

La explicación probable de este curioso fenómeno podría expresarse partiendo del reconocimiento de que, por lo tanto, la mayor frecuencia de lecturas se encuentra en ambos extremos de la escala (jefes de familia con muy bajo o muy alto nivel de instrucción), con valores porcentuales semejantes, por añadidura; estos valores decrecen en forma continuada al llegar a la enseñanza media; son los grupos pertenecientes a familias cuyos jefes cuentan con este nivel de ins-

CUADRO N° 29 - Clasificación por sexo, instrucción del padre y frecuencia de lecturas de diarios.

Escala Instrucción	Sexo	Lectura	1	2	3	TOTAL
	Mujeres		60,0	40,0	---	100
S/D	Varones		50,0	50,0	---	100
Sin Instrucción	Sub-total:		55,6	44,4	---	100
Primaria	Mujeres		66,7	27,7	5,5	100
incompleta	Varones		53,4	45,2	1,3	100
y completa	Sub-total:		59,1	37,8	3,1	100
Liceo	Mujeres		81,8	18,2	---	100
incompleto	Varones		44,4	55,6	---	100
y completo	Sub-total:		61,2	38,7	---	100
Preparat.	Mujeres		100,0	---	---	100
incompleto	Varones		27,3	63,9	9,1	100
y completo	Sub-total		42,8	50,0	7,2	100
Enseñanza Superior	Mujeres		---	100,0	---	100
no Univers.	Varones		85,7	14,3	---	100
incompleta	Sub-total:		60,0	40,0	---	100
y completa	Mujeres		77,8	22,2	---	100
Universi-	Varones		81,3	18,7	---	100
dad in-	Sub-total:		79,4	20,6	---	100
completa y completa	TOTAL:		61,3	36,62	2,08	100

CUADRO N° 30 - Clasificación por sexo, instrucción del padre y frecuencia de lectura de semanarios.

Escala Instrucción	Sexo C.10	Lect. C.44	S/D	1	2	3	TOTAL
S/D y Sin Instrucción	Varones			20,0	80,0	---	100
	Mujeres			---	---	100,0	100
	Sub-total:			11,1	44,4	44,5	100
Primaria completa e incompleta	Varones			16,7	61,1	22,2	100
	Mujeres	1,4		21,9	49,3	27,4	100
	Sub-total:	0,8		19,7	54,3	25,2	100
Liceo completo e incompleto	Varones			9,1	72,7	18,2	100
	Mujeres			29,6	48,2	22,2	100
	Sub-total:			20,4	59,2	20,4	100
Preparatorios completo e incompleto	Varones			33,4	33,3	33,3	100
	Mujeres			54,5	27,3	18,2	100
	Sub-total:			50,0	28,6	21,4	100
Enseñanza Superiores no universitaria completa e incompleta	Varones			---	100,0	---	100
	Mujeres			42,9	57,1	---	100
	Sub-total:			30,0	70,0	---	100
Universidad completa e incompleta	Varones			50,0	38,9	11,1	100
	Mujeres			56,3	25,0	18,7	100
	Sub-total:			52,9	32,4	14,7	100
	TOTAL:	0,6		26,4	51,0	22,2	100

CUADRO N° 31 - Clasificación por sexo, instrucción del padre y frecuencia de lectura de revistas.

Escala Instrucción	Sexo C.10	Lect. C.45	1	2	3	TOTAL
S/D y Sin Instrucción	Varones		40,0	60,0	---	100
	Mujeres		75,0	25,0	---	100
	Sub-total:		55,6	44,4	---	100
Primaria completa e incomp.	Varones		37,0	59,3	3,7	100
	Mujeres		45,2	50,7	4,1	100
	Sub-total:		41,8	54,3	3,9	100
Liceo completo e incomp.	Varones		36,4	59,1	4,5	100
	Mujeres		37,0	59,3	3,7	100
	Sub-total:		36,7	59,2	4,1	100
Preparatorios completo e incomp.	Varones		33,3	66,7	---	100
	Mujeres		36,4	63,6	---	100
	Sub-total:		35,7	64,3	---	100
Enseñanza Superior no universitaria completa e incomp.	Varones		33,3	66,7	---	100
	Mujeres		57,1	42,9	---	100
	Sub-total:		50,0	50,0	---	100
Universidad completa e incompleta	Varones		55,6	44,4	---	100
	Mujeres		50,0	50,0	---	100
	Sub-total:		52,9	47,1	---	100
	TOTAL:		42,8	54,3	2,9	100

trucción, los que menos revistas leen. Parece bastante claro que a lo largo del ascenso cultural, hay una sustitución de lecturas, sustitución, además, que se produce un tanto tardíamente, luego de un intervalo en el que el abandono de las lecturas de bajos niveles no es automáticamente compensado por las propias de los niveles superiores. En último término, parecería que a los niveles medios de cultura les faltara la oportunidad o la disponibilidad de lecturas apropiadas. Quizá también, o en cambio, lo que les falte sea el interés, la motivación. En este punto, son sólo conjeturas lo que puede formularse.

Preferencia en temática de cine.

El otro ámbito importante que aquí debíamos considerar es el de los gustos culturales, principalmente en el ámbito del cine y de las lecturas, que según vimos, constituían formas principales del esparcimiento.

Ya anotábamos en las páginas precedentes la significación que tiene el cine para nuestra juventud estudiantil, como instrumento formativo. Interesa ver ahora la índole de contenidos que principalmente los atrae.

Hay un sensible predominio de películas que en la clasificación empleada (Cuadro N° 32) se tipifican como "dramáticas-psicológicas"; es bastante probable que el complejo de conflictos propios de la adolescencia, y las dificultades de la integración a un mundo construido por sus mayores, pero cuyos problemas comienzan a afectarlos, sean las circunstancias principales por las que se manifiesta aquella preferencia.

Al mismo tiempo, y con casi igual dimensión, hay una fuerte tendencia a presenciar espectáculos de comedia y sátira. Sin duda, se trata de una forma distinta, pero complementaria de la anterior, para afrontar los mismos problemas: el camino de la evasión, el escapismo.

Finalmente, la consideración de los gustos e influencias de la lectura, nos ratifica en nuestra impresión de que es el cine el principal instrumento formativo libremente buscado por los jóvenes.

En efecto, en el análisis de las respuestas sobre gustos de lectura, y sobre la influencia que los jóvenes creen haber recibido por esta vía (Cuadros 33 y 34), se pueden constatar dos rasgos sobresalientes: a) no hay búsqueda de la lectura de libros que tenga verdadera significación, más allá de aquella que imperativamente impone la Enseñanza Secundaria a través de los programas de Literatura; b) más aún, desde la propia perspectiva de los jóvenes, estas lecturas no se presentan como altamente significativas: junto a un 28% de jóvenes que no reconocen haber sido objeto de decisivas influencias por ninguna lectura, sólo el 21% considera que las lecturas cumplidas en la enseñanza media han ejercido sobre él influencia digna de consideración.

Se trata, por supuesto, en este último punto, de la sola perspectiva de los jóvenes; no es la única posible, ni por supuesto, la más válida. Se puede sostener, en cambio (y las valiosas investigaciones de McClelland lo han demostrado) el efecto profundo y duradero de estas lecturas.

Por ello mismo, y teniendo en cuenta el casi monopolio que ejercen las lecturas liceales en el panorama cultural de los jóvenes, parece importante reconsiderar sus programas en función directa de los efectos que pueden ocasionar en múltiples aspectos de la personalidad juvenil, e indirectamente, en el funcionamiento entero del cuerpo social.

Participación Política.

Parecía importante, ya en la época de preparación de esta investigación, prestar atención especial al comportamiento político de la juventud. Ya entonces se había manifestado en su grave magnitud la crisis profunda en que aún hoy nos encontramos inmersos.

Sin duda, uno de los aportes fundamentales para la superación de la situación de crisis podía esperarse del impulso innovador de la juventud.

La investigación, sin descuidar sus iniciales propósitos teóricos de describir e interpretar un cierto sector de la realidad, no podía desaprovechar la oportunidad de aportar elementos de juicio

CUADRO N° 32 - Clasificación por sexo y tipos de gustos sobre cine.

Preferencia	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
No le gustó ninguna	2,95	0,7	1,64
Cine de acción	9,52	14,6	12,3
Historia	16,29	11,8	13,67
Comedias y sátiras	23,8	31,9	28,8
Musicales	1,9	4,0	2,9
Dramáticas psicológ.	33,33	28,3	30,5
S/D	10,57	5,9	7,8
Otras respuestas	---	0,72	0,4
No vió ninguna película	1,9	2,2	2,1
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 33 - Clasificación por sexo y lecturas efectuadas.

Preferencia	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Literatura de Enseñanza Secundaria	69,6	78,4	75,0
Autores nacionales	0,9	---	0,4
Obras de ficción	14,3	15,4	14,9
Obras ficción con temas sociales	1,9	3,8	2,9
Ensayos	3,8	0,8	2,0
S/D	5,7	0,8	2,8
Otras respuestas	1,9	---	0,8
No ha leído	1,9	0,8	1,2
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 34 - Clasificación por sexo e influencia de las lecturas.

Influencia	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Literatura de Enseñanza Secundaria	15,2	24,6	20,6
Libros de C.Sociales de Historia	11,4	5,1	8,0
Libros de divulgación científica	3,0	0,7	1,7
Libros de ficción	8,6	15,2	12,3
Libros de ficción con temas sociales	4,8	5,8	5,3
Libros para niños adolescentes	0,9	---	0,4
Ensayos y filosofía	16,2	13,0	14,4
Poesía	0,9	---	0,4
OTRO	28,6	27,0	27,5
Libros respuestas	6,6	4,3	5,3
Libros que no le impresionaron	3,8	4,3	4,1
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

que ilustraran mejor sobre la disponibilidad de los materiales humanos necesarios para el adecuado encaminamiento del futuro de nuestra sociedad.

No era posible abordar el punto con ánimo exhaustivo, y el proyecto se limitó fundamentalmente, a dos tópicos en la actividad política de los jóvenes: su nivel de información, por un lado, y las modalidades y orígenes de su participación, por otro.

Nivel de información y modalidades de su participación.

El diagnóstico sobre los niveles de información política de cualquier grupo social proporciona, indirectamente, un panorama bastante ilustrativo de algunas variables estratégicas de la conducta política: intensidad del interés por lo político, en primer término; grado de solidez en los fundamentos de la intervención política del grupo, además; condiciones eventuales de la manipulación y control de aquel comportamiento político, por último, sin agotar por ello el repertorio de variables.

A su vez, el examen referido a las modalidades y orígenes de la participación política, complementa adecuadamente la visión de las ya citadas variables, proporcionada por el indicador de la información; y además, fundamentalmente, nos dice del interés por la política como "cosa propia", como objeto personal de actividad, en la que el hombre tiene (o no) posibilidad de intervenir con poder decisorio sobre su propio destino y el de la colectividad.

Aunque no muy abundante, se disponía de algunos antecedentes, ya citados por otra parte en la Introducción, que permitían orientar nuestra investigación y con los cuales es ahora posible comparar los resultados aquí alcanzados.

Uno de los escasos intentos cumplidos en la delicada empresa de trazar los rasgos característicos de las actitudes y comportamientos políticos del uruguayo fué realizado por el Instituto de Ciencias Sociales en octubre-noviembre 1962, con el respaldo de U.N.E.S.C.O., a través de la asistencia técnica del Prof. Jean Duvignaud. Recientemente fueron publicadas algunas de las conclusiones a que permiten llegar los datos recogidos a través del relevamiento, aunque las mis-

mas adolecen de una limitación que los propios investigadores se apresuran a señalar: teóricamente, el universo encuestado lo fué la población electora de Montevideo en el momento eleccionario de 1962; pero el conjunto de los encuestados no constituyen una muestra representativa de aquel universo, desde que se descartó totalmente, desde un principio, todo propósito de aplicar técnicas que asegurasen la representatividad del conjunto encuestado; el análisis posterior de la composición del grupo encuestado permite conocer sus distorsiones respecto de aquel universo: entre los encuestados están superrepresentados los adultos jóvenes, subrepresentados los mayores de 60 años; están superrepresentados los profesionales y empleados, y subrepresentados los obreros; y por último, que por encima de todo nos interesa, están superrepresentados los más instruidos. Así por ejemplo, mientras que entre los encuestados hay un 45,9% de personas con enseñanza preparatoria o superior, dicho grupo sólo constituye un 6,6% del conjunto de la población de Montevideo. Esta circunstancia, decimos, reviste en nuestro caso particular importancia, porque nos autoriza a sostener que toda vez que se comenten, en forma global, datos sobre el comportamiento del grupo encuestado en conjunto, estarán gravitando poderosamente, como si una lente de aumento hubiese multiplicado -en forma selectiva- su dimensión, los caracteres propios de quienes pudieron transitar por la enseñanza secundaria.

Parece claro, por todo lo que antes ya hemos dicho, que la difusión generalizada de valores sociales que estimulen cambios en la sociedad, de actitudes favorables al cambio, y en consecuencia, de comportamientos dinámicos orientados hacia transformaciones significativas de la estructura social, implican necesariamente un grado relativamente importante de participación política en los integrantes de la sociedad. Precisemos bien: no necesariamente un alto grado de participación política implicará siempre mayor propensión a cambios profundos y veloces; puede, obviamente, tratarse de una participación orientada, en su contenido, a la "conservación"; pero, en cambio, puede sí afirmarse con bastante seguridad, que una escasa participación política significará siempre la vigencia de valores altamente resistentes al cambio. Si ésto es así (y en los capítulos precedentes hemos

sistematizado los desarrollos teóricos que permiten sostenerlo), se trata ahora de evaluar el grado de la participación, y de extraer las interpretaciones posibles del fenómeno.

Los datos empíricos son bastante concretos: la escala objetiva A (No participa - Concurre a actos o reuniones - Concurre a actos y reuniones) indica una "no participación" neta que supera al tercio de los encuestados (36%). Con la escala subjetiva B, de auto-calificación (No participa - Votante - Simpatizante - Afiliado), la participación parece algo mayor: los no participantes se reducen al 10% y los meros votantes no pasan del 14%; sin embargo, la utilización combinada de las escalas A y B permite examinar la realidad con mayor cuidado: en el cuadro de distribución presentado en el estudio, y que acá reproducimos, en dos variantes, con cifras porcentuales, se constata (Cuadro N° 35) que casi la mitad del conjunto de votantes y simpatizantes (recordemos que estos últimos constituyen el 40% del grupo encuestado), declaran no participar ni en actos ni en reuniones, constituyendo por otra parte casi los tres cuartos (73,5%) del conjunto de no participantes (Cuadro N° 36). En resumen: la categoría que "aparentemente" contribuye a disminuir el grado de no participación según la escala B es, por su dimensión (40% del total), la de los "simpatizantes"; pero sucede que una buena proporción de éstos se ubica, según la escala A, en el grupo de quienes no participan ni en actos ni en reuniones, aportando un contingente que mucho significa en la dimensión total de este subgrupo; de tal modo que retoma importancia la apreciable magnitud de la "no participación" según la escala objetiva A. Nos parece que a través de este criterio nos aproximamos más íntimamente al sentido del comportamiento político que nos ocupa; consideramos legítimo, en consecuencia, poner el acento en la existencia de un apreciable grado de "no participación" en aquel comportamiento, doblemente ilustrativo si se recuerda la caracterización social del grupo encuestado: un núcleo urbano, más politizable, entonces, por propia definición, y del cual, por la distorsión provocada por el método (o ausencia de método) empleado en el relevamiento, se encuestaron en mayor proporción justamente aquellas categorías que,

CUADRO N° 35 - Distribución porcentual de cada categoría de participación, según autodefinición subjetiva, en categorías objetivas de participación.

Escala A Escala B	Participa en actos y reuniones	Participa en actos o reuniones	No participa	Otras	TOTAL
Aliado	78,4	12,6	7,8	1,2	100
Ante o simpatiz.	26,4	25,3	47,5	0,8	100
Participa	14,3	11,9	73,8	---	100
TOTAL:	44,0	19,5	35,6	0,9	100

CUADRO N° 36 - Distribución porcentual de cada categoría de participación, según autodefinición subjetiva, en categorías objetivas de participación.

Escala A Escala B	Participa en actos y reuniones	Participa en actos o reuniones	No participa	Otras	TOTAL
Aliado	63,9	23,1	7,8	50,0	35,8
Ante o simpatiz.	33,2	71,4	73,5	50,0	55,2
Participa	2,9	5,5	18,7	---	9,0
TOTAL:	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

según indica la experiencia, registran normalmente una mayor politización, sea por mayor interés, sea por mayor cultura política, etc.: los más jóvenes, los más instruidos, etc. No es acaso legítimo pensar, si muy sumariamente pretendemos extrapolar estos resultados a nuestra sociedad en su conjunto, que entonces ésta denotaría aún menos participación política de la que arrojó el grupo encuestado? Y no es bastante ya que éste indique un 36% de "no participación"?

Los Profs. Martorelli y Wettstein (en la delicada empresa de acometer por primera vez la interpretación de los resultados de un relevamiento) esbozaron algunas hipótesis explicativas, aparentemente orientadas a atemperar el alcance de la "no participación" constatada, o en todo caso, a moderar su significación. Así dijeron: "1) Es posible que los entrevistados hayan exagerado su falta de interés por la vida política... 2) Es posible que una cantidad importante de los entrevistados que participan en la actividad política sólo mediante el voto, consideren este acto como relativamente rutinario, y que por sí mismo no implica interesarse por la vida política permanentemente..."

Pero en último término, cualquiera de estas hipótesis, ambas de sumo interés, terminan convirtiéndose en explicaciones de la propia "no participación" que parecían querer atenuar; porque, si como dicen los autores, "existen creencias o actitudes que lleven a considerar la vida política como algo poco digno y respetable", o si se plantea la interrogante sobre "cuál es el papel que asignan al voto los sujetos como manifestación de su actividad política", resulta siempre que nos manejamos, en el primer caso, con una de las posibles motivaciones que puede explicar -entre otras o junto con otras- el fenómeno de la "no participación", y en el segundo caso, con una concepción (muy importante) sobre la eficacia del voto como instrumento de acción política, que le resta significación y hace que no sirva, por sí sólo, para apartar a sus meros ejercitantes de la caudalosa legión de los "no participantes". Aún dentro del marco de estas interpretaciones tentativas, subsiste el fenómeno de la "no participación" a través de datos de considerable magnitud. Por ello mismo, al presentar sus conclusiones generales en la Introducción al estudio, el Prof. Solari

señala que si es exacto, de acuerdo a los datos de la encuesta, que "ocuparse de política no es muy necesario, poca gente participa activamente, deja a otros el cuidado de lo político", ésto "indica un elevado nivel de consenso político, o lo que es lo mismo o está muy ligado a él, una fuerte declinación de las cuestiones ideológicas"

Qué inferencias se pueden sacar de estos rasgos del comportamiento del grupo encuestado, desde el ángulo de la vigencia de valores referidos al cambio social? Si la política es cosa que se deja a otros, si no se mira al voto como instrumento de decisiva acción política, si el consenso político es, por consecuencia, alto; si, por la forma en que la integración del grupo encuestado se distorsiona respecto del universo montevideano, estos fenómenos se dan "en porciones de las clases medias de las que podría esperarse un mayor compromiso en ese sentido que del resto de la población" según señala Solari con criterio coincidente al ya sustentado acá, parece legítimo afirmar que esta sociedad no se representa, o se representa en muy escasa medida, la necesidad de un cambio social profundo y rápido; que sustenta, por el contrario, valores profundamente tradicionalistas, según los cuales la futura marcha de la sociedad no implica la necesidad de sustanciales innovaciones ideológicas, pues es suficiente con que algunos sujetos ocupados en menesteres no muy meritorios ni envidiables, se ocupen, quehacer político mediante, de administrar una herencia muy satisfactoriamente acumulada por nuestros más inmediatos antepasados, y que hemos recibido como gracioso don para su tranquilo disfrute. Como muy bien concluye Solari, "este fenómeno sólo parece darse en sociedades de un nivel relativamente elevado de consenso y de cambios sociales profundos muy lentos".

Que ésto sucediera en Montevideo, entre sujetos de clase media, en octubre y noviembre de 1962, en pleno período preelectoral, y cuando las estructuras objetivas de nuestra sociedad -principalmente la económica y la institucional- ponían de manifiesto con toda claridad su mal funcionamiento y desajuste, en términos ya de crisis, indica la rigidez del sistema de valores con que nos manejamos, su dificultad para suministrarnos nuevos instrumentos ideológicos que orien-

ten dinámicamente nuestro comportamiento frente a las circunstancias emergentes.

Comportamiento político de los estudiantes.

Ya en el área directa de la juventud estudiantil y en una etapa preparatoria de la ya citada investigación sobre actitudes políticas de la población de Montevideo, el Instituto de Ciencias Sociales efectuó un relevamiento muy sumario entre estudiantes de la Universidad de Montevideo, dirigido, entre otros pocos fines, a sondear el grado de participación política de los estudiantes; si bien el procedimiento empleado para la elección de los encuestados no asegura que se les pueda adjudicar la representación del universo, la homogeneidad de éste por un lado, y las dimensiones que arrojan las variables manejadas por otro, permiten suponer que no estamos frente a datos sustancialmente diferentes de los que resultarían del manejo de una muestra representativa.

Y tales resultados (8) son sorprendentes: casi las 4/5 partes de los estudiantes encuestados no realizan actividad política, ni aún durante el período electoral; a su vez, aquel escaso volumen de participantes se integra predominantemente por varones, ya que el índice de participación de éstos es exactamente el doble que el de las mujeres; pero en cambio, el grado de seguridad de sus respuestas (dato igualmente relevado) es sensiblemente inferior, de modo tal que el verdadero índice de la participación decidida y conciente parecería ser incluso menor.

Se trata, sin duda, de una muy relativa aproximación al verdadero comportamiento de los estudiantes, pero su validez indicial parece indiscutible, sobre todo si se atiende a su convergencia, en términos generales, con la de la presente investigación.

Por lo pronto, consideremos los niveles de información: a pesar de la lectura de diarios y semanarios que reseñábamos en páginas anteriores, sólo dos de cada cinco jóvenes (Cuadro N° 37) evidencian un cierto nivel de información sobre los hechos políticos más importantes de América Latina, lo que no impide que otro 15,6% (con el que se completaría algo más de la mitad) formule aceptables juicios de valor en torno a la situación socio-política de América Latina.

CUADRO N° 37 - INFORMACION POLITICA DEL EXTRANJERO. Clasificación por sexo e información político-social de América Latina.

Información	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
sin información concreta	26,7	26,2	26,7
juicios de valor que reflejan información errónea	3,8	5,2	4,5
relación errónea de hechos	3,8	1,5	2,5
sólo juicios de valor aceptables en referencia a hechos	15,3	16,0	15,6
relación de hechos correcta pero muy escueta	29,5	31,2	30,5
no detallada	10,5	6,5	8,2
otras respuestas	0,9	0,8	0,8
OTRO	9,5	11,5	11,2
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

En primer término, y antes de avanzar más, puede ya señalarse que la formación de la opinión política, en muchos casos, se cumple en precarias condiciones de información sobre los hechos de los que se opina. Nos limitamos a subrayar el hecho, cuya importancia es obvia.

Además, y si bien formular una evaluación que juzgue como "alto" o "bajo" o alguna otra categoría, el indicado nivel de información es, hasta cierto punto, relativamente arbitrario, lo que sí puede afirmarse con certidumbre, es que parece significativo que no se alcance un nivel más alto, en una coyuntura en que los acontecimientos políticos en América Latina alcanzaban un especial grado de incandescencia: consolidación de la Revolución Cubana, luego del episodio de Playa Girón, afirmación del movimiento nacionalista y popular en Bra-

sil, luego de la crisis provocada por la renuncia de Quadros, las convulsiones argentinas, durante y después de la presidencia de Frondizi, etc.

Es relativamente análogo el nivel de información sobre la propia vida política nacional, en torno al indicador empleado, enumeración de los integrantes del Consejo Nacional de Gobierno (Cuadro N° 38), el 47,7% de los encuestados alcanza un grado bastante completo de conocimiento de aquella nómina, pero dicha proporción baja al 43,1% (Cuadro N° 39) cuando se trata de establecer la filiación política de los referidos gobernantes.

Estas cifras, relativamente moderadas, de información, parecen inscribirse en forma coherente, y sin mayor dificultad, en el cuadro de escasa participación que las investigaciones precedentes, según ya vimos, permitían configurar. Las modalidades de la participación, por su lado, permitirían -nos parece- corroborar esta primera impresión.

En este segundo aspecto de la cuestión, es cierto que el 78% de los jóvenes reconocen experimentar simpatías por un partido político (Cuadro N° 40). Pero lo cierto es que las formas verdaderamente activas de la participación (afiliación, reuniones de comité) sólo recogen el 18,5% del total (Cuadro N° 41). La gran mayoría de los jóvenes no se expresan más que con el voto, o con éste y la presencia en actos públicos. Recordemos los ajustes que proponíamos a las interpretaciones de los Profs. Martorelli y Wettstein, y se nos permitirá insistir en nuestra opinión en cuanto a la escasa significación "activa" que corresponde asignarle al voto y otras actuaciones pasivas.

Nos basta, por ahora, en consecuencia, con señalar la ratificación de la impresión de pasividad, abstención, alejamiento, que nuestra juventud proporciona; este índice de no participación es aún más bajo cuando se toma aisladamente al sexo femenino.

Lo que es asimismo altamente significativo, y muy útil para la interpretación global de los datos, es que la manifestación de simpatía por un partido político disminuye sistemáticamente a medida que se desciende en la estratificación social (Cuadro N° 42), sobre la ba-

CUADRO N° 38 - Clasificación por sexo y conocimiento de la integración del Consejo Nacional de Gobierno.

Conocimiento del nombre del consejero	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
0 a 2	20,9	38,4	30,9
3 a 5	20,0	21,6	21,4
6 a 9	59,1	40,0	47,7
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 39 - Clasificación por sexo y conocimiento de la filiación política de los miembros del Consejo Nacional de Gobierno.

CUADRO N° 39 - Clasificación por sexo y conocimiento de la filiación política de los miembros del Consejo Nacional de Gobierno.

Conocimiento de la filiación política de los consejeros	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
0 a 2	24,1	43,5	35,2
3 a 5	20,8	22,4	21,7
6 a 9	55,1	34,1	43,1
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 40 - Clasificación por sexo y manifestación de simpatía política.

Simpatía	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Sí	77,1	79,0	78,2
No	22,9	19,6	21,0
S/D	---	1,4	0,8
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 41 - Clasificación por sexo y modalidad de la participación política.

Variedad	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Votándolo	14,3	33,0	24,7
Concurriendo a actos públicos	24,8	16,7	20,6
Participando en reuniones comité	9,5	6,0	7,4
Afiliándose formalmente	14,3	8,8	11,1
Otra forma	13,3	10,1	11,6
No contesta	1,9	5,1	3,7
No corresponde	21,9	20,3	20,9
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 42 - Clasificación por sexo, nivel socio-profesional del padre e información sobre si simpatiza con algún partido político.

Escala Ocupacional	Sexo		SÍ	No	S/D	TOTAL
	Simpatiza					
	Varones		82,4	17,6		100
Clases Altas	Mujeres		76,3	21,1	2,6	100
	Sub-total:		79,2	19,4	1,4	100
	Varones		72,2	27,8		100
Clases Medias	Mujeres		82,7	17,3		100
	Sub-total:		78,3	21,7		100
	Varones		43,7	56,3		100
Clases Bajas	Mujeres		61,5	38,5		100
	Sub-total:		51,7	48,3		100
	Varones		100,0	---		100
S/D	Mujeres		83,3	16,7		100
	Sub-total:		92,3	7,7		100
TOTAL:			76,1	23,5	0,4	100

NOTA: La escala corresponde a la clasificación ocupacional utilizada por el Instituto de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

se del ya citado indicador de la ocupación paterna.

Parece tanto más grave esta escasa participación, cuando la forma en que la misma pesa más desfavorablemente en los procesos de cambio social es el resultado, precisamente, del distanciamiento de los sectores sociales más deprivados, ante el hecho político.

Igualmente se intentó establecer el origen de la orientación política de estos jóvenes, aunque de manera muy superficial, porque el interrogatorio directo que se utilizó sólo suministra, hasta cierto punto, la perspectiva de los propios jóvenes, sin que se capte así cabalmente la verdadera génesis de las preferencias políticas.

Los resultados están, precisamente, sometidos a estas reservas (Cuadro N° 43). Las preferencias ideológicas, el liderazgo personal y la tradición familiar, en este orden, constituyen los principales fundamentos de la orientación política de los jóvenes. Pero si se consideran, conjuntamente, el moderado nivel de información, el bajo índice de participación activa, y la previsible propensión a contestar esta pregunta en los términos más favorables a una escala estimativa de las modalidades, es juicioso concluir que, muy probablemente, aquellas razones de origen ideológico no tengan en la realidad, ni aproximadamente, la magnitud que los jóvenes le adjudican.

Fé y prácticas religiosas.

Si retomamos acá algunas de las consideraciones que formulábamos en el correspondiente párrafo del Cap. III, podemos agregar ahora que es posible que los efectos aceleradores de la innovación, que se atribuyen normalmente como correlatos de la secularización, hayan agotado su fuerza entre los fines del siglo anterior, y ese gran ciclo expansivo de nuestra sociedad que fué el primer tercio del siglo actual. Es posible, en consecuencia, que en el momento actual, por causas que no es del caso ahora examinar, la secularización no se vea acompañada por proceso innovador alguno, y diversas manifestaciones del comportamiento acusen signos de tradicionalismo y de conformidad.

Tiene ésto alguna trascendencia en el mundo de la fé y de las prácticas religiosas? En una tentativa que por ahora no era sino exploratoria, se indagaron diversas variables cuyo sentido se irá indi-

cando junto con los resultados recogidos.

En primer término, se pidió a los jóvenes que evaluaran la significación de la fé religiosa y de las prácticas consiguientes; medida por este indicador (Cuadro N° 44), la difusión de la fé religiosa alcanza a un nivel medio: el 56,4% de los encuestados consideran importante tener una religión.

No es extraño que aquella cifra no sea mayor, desde que en la autodefinición confesional indicada por los encuestados, en la respuesta a otra pregunta, el 22,6% se declararon ateos (Cuadro N° 49).

Se manejó también otro indicador destinado a medir, conjuntamente con el anterior, el grado de apertura o rigidez de la fé: la medida en que se aceptan, como amigos, a personas de distinta confesión (Cuadro N° 45): la respuesta es impresionantemente representativa de una sociedad altamente secularizada: el 93% admite tener amigos en tales condiciones.

Dentro de este marco de referencia introductorio, se intentó averiguar luego qué perspectivas se formaban los jóvenes en cuanto a la significación de la fé, y que inserción le adjudicaban en el cuadro general de su vida cotidiana.

Por una parte, se les preguntó si la fé contribuía a orientarlos en la resolución de sus problemas (Cuadro N° 46); el 61% (véase que es proporción mayor que la de quienes le asignan importancia a la fé) contestan en forma afirmativa.

Pero no sólo eso: se trata de saber si además los jóvenes estiman que la religión proporciona pautas adecuadas a las condiciones de la sociedad contemporánea (Cuadro N° 47): la respuesta es particularmente interesante, si se le examina dentro del marco ya reseñado: las afirmativas exceden los dos tercios: totalizan el 68,3% del total.

Estas cifras requieren, sin duda, un examen muy cuidadoso, porque en otra aproximación a esta categoría de cuestiones se trató de establecer el tipo de contenido por el cual los jóvenes valoraban positiva o negativamente la fé religiosa, y los resultados iniciales (Cuadro N° 48) les obligan a reconsiderar los precedentemente expuestos.

CUADRO N° 43 - Clasificación por sexo e influencia sobre la participación política.

Influencia	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Ninguna	18,0	11,6	14,4
Amigos	6,8	8,7	7,8
Profesores	50,6	55,1	53,1
Compañeros de estudios	0,9	---	0,4
Compañeros de trabajo	0,9	0,7	0,8
Otras respuestas	22,8	23,9	23,5
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 44 - Clasificación por sexo y estimación de importancia de la religión.

Estimación	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Muy importante	50,5	60,9	56,4
Regular	20,0	19,6	19,7
Poco importante	5,7	5,8	5,8
No tiene importancia	23,8	13,0	17,7
S/D	---	0,7	0,4
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 45 - Clasificación por sexo y tolerancia religiosa en la amistad.

Tolerancia	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Sí	95,2	91,3	93,0
No	1,9	5,8	4,1
S/D	2,9	2,9	2,9
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 46 - Clasificación por sexo y relación entre la fé religiosa y la conducta.

Relación con la conducta	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Sí	54,3	65,9	60,9
No	30,5	16,7	22,6
S/D	15,2	17,4	16,5
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 47 - Clasificación por sexo y conciencia de adaptación de la fé a la vida.

Adaptación	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Sí	63,0	72,0	68,3
No	14,3	9,6	11,5
S/D	22,7	18,4	20,2
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 48 - Clasificación por sexo y significación dada a la fé religiosa.

Significación de la fé religiosa	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Es creyente Asegura la salvación	3,9	5,7	5,0
Apoyo espiritual	7,9	12,3	10,9
Orienta la conducta	10,9	9,4	9,8
Otras respuestas	11,5	5,6	8,1
No especifica motivo	5,8	9,0	7,4
Sub-total:	40,0	42,0	41,2
No es apta para orientar la conducta	9,4	12,6	11,2
Limita la libertad	5,5	3,8	4,5
Porque no todos piensan igual	0,8	1,4	1,2
Otras respuestas...	7,5	4,3	5,8
No especifica motivo	24,3	18,4	21,3
Sub-total:	47,5	40,5	44,0
S/D	12,0	17,3	14,8
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

En efecto, sólo explican su valoración positiva, el 40,7%, es decir, considerablemente menos de los que admiten como importante a la religión, de los que estimaban que contribuía a orientarlos en la resolución de sus problemas, de los que consideraban sus pautas como adaptadas a la vida contemporánea.

Si tratamos de perseguir esta merma en las cifras que el cuadro suministra, encontramos un 15,2% que no explican (y por lo tanto no manifiestan) valoración positiva o negativa. Nos permitimos suponer que en esta última concentración de casos están presentes muchos de los que aparecían en las respuestas afirmativas a las preguntas anteriores, pero que al llegar a ésta (posteriormente planteada) que exigía una más clara visión del papel de la fé en la vida personal, no estuvieron en condiciones de responder, quizá porque las posiciones previamente sostenidas no disponían del fundamento sólidos que permitiera explicarlas.

Sea como fuere, se trata sin duda de un resultado que obliga a una aceptación cautelosa de las cifras anteriores.

Si, a continuación, tratamos de sistematizar los resultados, en forma tal que obtengamos las grandes líneas del panorama, podemos resumir los datos de la siguiente manera:

En primer término, cerca de la mitad no están en condiciones de fundamentar una respuesta en torno al valor de la religión. Este grupo se integra con el 15,2% ya citado, que no manifiesta valoración positiva ni negativa, más el 7,4% y el 21,4% que, respectivamente, expresan una valoración positiva o negativa, pero sin apoyarla en fundamento expreso alguno. Es un importante grupo que reúne al 44%, y que nos permite insistir en las reservas que formulábamos en los párrafos inmediatamente anteriores.

Alrededor de un 15% proporcionaron, por la propia técnica abierta de la pregunta, respuestas muy dispersas y difíciles de consolidar en categorías significativas.

Poco más del 10% pertenece a una categoría propia exclusivamente de las respuestas afirmativas: la de quienes ven a la religión como apoyo y refugio espiritual, como una defensa contra la soledad.

Queda algo menos de un tercio, agrupable en dos grandes categorías: un total del 21% se representan a la religión principalmente como un sistema de normas reguladoras de la conducta; de ellos, el 9,9% valorizan esa aptitud de la religión para orientar la conducta; el 11,1% restante pertenece al conjunto de las respuestas negativas: las de aquellos que afirman, por ejemplo, que "existen otros medios más importantes de orientar la conducta".

La otra gran categoría está compuesta por alrededor de un 10% del total, que se representa a la religión desde la perspectiva de la salvación; de ellos, casi el 5% corresponden a las respuestas positivas y se expresan en términos de que "es imprescindible", "asegura la salvación", etc. En tanto que, en las respuestas negativas, otro 5% descartan expresamente toda necesidad de encarar una eventual salvación, resolviendo el problema en términos de que "traba el desenvolvimiento de la personalidad", "limita su libertad", "es una debilidad humana", "supone falta de fé en el hombre".

Es interesante anotar que la perspectiva esencial de la religión, aquella por la cual se define como vínculo del hombre con lo sagrado con vistas a la salvación, sólo es asumida por el 10% de los jóvenes.

En un esfuerzo más penetrante de interpretación, podrían servir estos resultados para un enfoque profundizado del papel que juega la religión en la vida de los jóvenes, del puesto que le corresponde en el conjunto de los medios de control social, de la forma en que ha incidido el proceso de secularización en la función social de la religión, del grado en que ésta contribuye o no a sostener residuos supervivientes de tradicionalismo, etc. Nos limitamos, por ahora, al mero planteamiento de algunas de las cuestiones que quedan abiertas.

Quedan por abordar, todavía, además, algunas facetas hasta cierto punto descriptivas del hecho religioso. Se trata de saber, con los datos que se recogieron, a qué confesión adhieren los jóvenes, cuál es el origen de esta adhesión, qué estabilidad tiene y cómo practican la religión.

Definición Religiosa.

Qué son los jóvenes? El catolicismo, como era previsible, (Cuadro N° 49) recogió más de la mitad de las adhesiones (54,7%), con una fuerte diferencia en sentido ascendente en el caso de las mujeres, entre las cuales llega al 60,1%. Los varones, en cambio, son proporcionalmente más numerosos que las mujeres, en los dos principales grupos restantes: los ateos, que en general son el 22,6%, ascienden al 27,6% entre los varones; los protestantes, que en general son el 6,0%, entre los varones representan el 8,5%.

Finalmente, es digna de consideración (15,2%) la proporción de quienes, sin ser ateos, no adhieren a las confesiones de difusión común en nuestra sociedad. Se han de encontrar entre ellos, sin duda, muchos herederos del deísmo racionalista del siglo XIX.

Origen de la Fé.

Cuál es el origen de estas confesiones? Por una parte, se indagó sobre la continuidad de la fé, de generación a generación (Cuadros 50 y 51). En principio, esta continuidad es bastante importante: la discordancia con la fé de los padres sólo se produce en aproximadamente el tercio de los jóvenes, siendo siempre mayor entre los varones que entre las mujeres.

Lo que sin embargo llama la atención, es que la identidad de fé religiosa no guarda estricta correspondencia con la cifra precedente: en efecto, se la reconoce que existe, cuando se trata de la fé de la madre, en un 57,2% de los casos; pero cuando se trata de la fé del padre, esta cifra desciende al 44%, lo que hace crecer, en este caso, y en medida importante, el volumen de las respuestas "sin dato": es que estos jóvenes, que no tienen inconveniente en contestar refiriéndose a la religión de la madre, ignoran la del padre? No disponemos de elementos de juicio suficientes para despejar esta incógnita.

Refiriéndonos siempre al origen de la fé, se ha de tener en cuenta, además, la educación recibida en colegios confesionales: el volumen es francamente sorprendente: (Cuadro N° 52) asciende al 60,6% de los casos, lo que sin duda indica que la educación confesional no

CUADRO N° 49 - Clasificación por sexo y definición religiosa.

Definición	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Ateo	27,6	19,0	22,6
Protestante	8,5	3,6	6,0
Católico	47,6	60,1	54,7
Otras	13,4	16,6	15,2
S/D	2,9	0,7	1,5
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 50 - Clasificación por sexo y relación con la religión del padre.

Relación con la religión paterna	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Sí	42,0	45,7	44,0
No	38,0	30,4	33,8
S/D	20,0	23,9	22,2
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 51 - Clasificación por sexo y relación con la religión de la madre.

Relación con la religión materna	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Sí	56,0	57,9	57,2
No	36,0	30,4	33,0
S/D	8,0	11,7	9,8
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 52 - Clasificación por sexo y educación religiosa.

Educación religiosa	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Sí	59,2	62,6	60,6
No	38,0	35,0	37,0
S/D	2,85	2,4	2,4
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

consigue consolidar adhesiones religiosas en la totalidad de los casos, desde que las cifras de adhesión religiosa son, en el mejor de los casos, análogas a éstas, y no siempre corresponderán, como es obvio, a jóvenes que necesariamente hayan cursado estudios en colegios confesionales.

Estabilidad.

Es alto el índice de estabilidad de esta profesión de fé: (Cuadro N° 53) sólo poco más de la quinta parte, con escasas variantes entre los sexos, reconocen cambios en su fé religiosa en los últimos tres años, elegidos expresamente por su coincidencia con los de plena manifestación de los conflictos propios de la adolescencia. Parece que ésta sólo se expresa muy escasamente al nivel de la vida religiosa de los jóvenes, aunque sin duda una apreciación cabal del punto exigiría un examen pormenorizado de éstos y otros datos.

Prácticas.

Para terminar, es decididamente bajo el índice de las prácticas religiosas (Cuadro N° 54): sea porque no les corresponde por razones de definición religiosa, sea porque, a pesar de su fé declarada, no practican el culto, el 42% de los jóvenes no realiza ejercicio práctico alguno a través del contacto directo con ninguna iglesia.

A esto se añade que el 14,4% de los jóvenes sólo cumplen lo que podríamos llamar los requerimientos mínimos del culto práctico: solamente prácticas en las festividades religiosas, o sólo misa (o culto) ocasionalmente.

Sólo el 27% cumple con lo que se podría considerar el nivel medio, normal, de prácticas religiosas. Este nivel es aún sensiblemente más bajo entre los varones que entre las mujeres.

Completamos así esta reseña de los principales rasgos de la intervención del hecho religioso en la vida de los jóvenes. Queda por delante, por supuesto, la tarea más profunda de llevar tales resultados al nivel de una interpretación pormenorizada, y en relación con otras facetas de la vida juvenil.

CUADRO N° 53 - Clasificación por sexo y estabilidad de la fé religiosa.

Estabilidad de la fé religiosa	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Sí	70,5	75,4	73,3
No	23,8	21,0	22,2
S/D	5,7	3,6	4,5
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 54 - Clasificación por sexo y tipo de práctica religiosa.

Práctica Religiosa	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Ninguna	22,8	16,7	19,3
Sólo fest. relig. y misa o culto a vec.	12,4	15,9	14,4
Cumple prácticas ordenadas p/su religión semanalmente	21,9	31,1	27,2
Peregrin. o proces. Realiza ejercicios espirituales-Lecturas	3,8	3,6	3,7
Participación inst. laicas y otras resp	4,8	12,3	9,1
No corresponde	29,5	18,2	23,0
S/D	4,8	2,2	3,3
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

Ya vimos en el Capítulo III los presupuestos sobre los que es posible fundar la interpretación de los datos obtenidos.

Preferencias Profesionales.

En nuestra investigación, para explorar ampliamente el ámbito ocupacional dentro del cual se movían los estudiantes, a fin de obtener una clara idea sobre la gama de posibilidades con que se manejaban, se les preguntó sobre sus dos principales preferencias ocupacionales, por orden de preferencia y sobre la ocupación que menos desearían ejercer; se indagó asimismo, con una pregunta abierta, sobre los motivos de las respuestas formuladas.

Finalmente, e inquiriéndolos igualmente sobre el porqué de su respuesta, se les preguntó cuál otra ocupación seguiría, en caso que no pudiese satisfacer sus preferencias; el sentido de esta pregunta se apreciará al evaluar sus resultados. También eran abiertas las preguntas sobre elección (positiva o negativa) profesional, por lo que luego y previa compulsión exploratoria de los resultados, fueron clasificadas según ciertas afinidades apropiadas a los objetivos de la investigación, que pueden apreciarse en los cuadros siguientes y a cuyo propósito parecen oportunas las siguientes aclaraciones: a) la categoría "jurídicas y administrativas" comprende la abogacía, el notariado, y la profesión de contador público; b) además de la medicina, se comprende bajo el rubro "afines" a la odontología, la química farmacéutica y las diversas profesiones paramédicas; c) en las tecnológicas se incluyen la arquitectura, ambas ingenierías y la química industrial; d) bajo el rubro agrarias se comprende a la agronomía y la veterinaria; e) finalmente, el rubro "empleo de oficina o comercio" se extiende desde el secretariado hasta los más modestos servicios comprendidos en aquellas ramas de actividad. Para la clasificación de las respuestas a la selección negativa de ocupación fué menester, además, incorporar una categoría comprensiva de actividades que recién aquí aparecieron: los obreros y el servicio doméstico.

Siguiendo análogo procedimiento, se clasificaron las respuestas motivacionales; los rubros pueden explicarse así: a) una categoría, muy numerosa, no explicitó sus fundamentos con motivos más

claros que los de que aquella actividad "le gustaba"; b) en ciertos casos se explicitó la satisfacción provocada, concretamente, por el contenido de la disciplina preferida; c) muchos casos se fundaron expresamente en la función social desempeñada, rubro bajo el cual parece encubrirse la atracción provocada por el prestigio atribuido a la función; d) al clasificar la motivación del rechazo, se incluyó una categoría, "sobrepasa sus posibilidades", que comprende básicamente los casos en que los encuestados no se consideraban aptos para estudiarla con éxito; e) finalmente, en la clasificación de la preferencia alternativa, el primer rubro "podrá satisfacer su preferencia", comprende a quienes están seguros de que no tendrán dificultades u obstáculos en la empresa de seguir su "vocación".

Los cuadros que se transcriben ilustran, desde ya, sobre las respuestas recogidas. Puede ser útil, sin embargo, antes de emprender la tarea de interpretar los resultados y plantear las posibles conclusiones, reseñar brevemente, de modo más sintético, los resultados que los cuadros ofrecen.

Si atendemos, en primer término, a las selecciones que hacen los estudiantes, dejando para el final la exposición de las causas de todas sus elecciones, hallamos que: a) al considerar la preferencia ocupacional principal (Cuadro N° 55) netamente más de la mitad (55%) se ubican en las profesiones universitarias más típicamente liberales (jurídicas y médicas), las más antiguas en nuestra organización universitaria, y por consecuencia, las que poseen una tradición y prestigio de más profundo arraigo histórico en nuestra sociedad; esta preferencia es mayor en el caso de las mujeres, por su más acentuada propensión al estudio de las profesiones médicas; b) en esta misma pregunta, las profesiones tecnológicas y agrarias sólo recogen 1/6 de las preferencias (18%), con marcada acentuación mayoritaria en el caso de los varones, que llegan a pronunciarse en un 25% por estas actividades, siendo más aguda la diferencia de respuestas según los sexos, en el caso de las actividades tecnológicas; c) tiene cierta importancia la preferencia por la actividad docente (1/8 de los encuestados, 13%) con una gran diferenciación a favor de las mujeres (18%); d) completando el panorama de estas respuestas a la primera pregunta, subrayamos que

CUADRO N° 55 - Clasificación por sexo y principal preferencia profesional.

Preferencia	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Jurídicas y administrativas	27,6	28,3	28,0
Médicas y afines	23,8	30,5	27,6
Tecnológicas	19,0	8,7	13,2
Agrarias	6,7	4,3	5,4
Artísticas	4,7	4,3	4,5
Docentes	5,7	18,9	13,2
Militares	1,9	---	0,8
Deportes	1,0	---	0,4
Empleo de oficina o comercio	1,0	0,7	0,8
Otras	6,7	3,6	4,9
Sin respuesta	1,9	0,7	1,2
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

no aparecen para nada las actividades propias de los cuadros técnicos medios, ni tampoco las actividades fabriles, y tienen mínima significación las preferencias por actividades terciarias dependientes; e) si consideramos la preferencia ocupacional secundaria (Cuadro N° 56), apreciamos que la posición prioritaria de las profesiones que llamaríamos clásicas se mantiene aunque disminuye su dimensión, bajando al 40% del total; el conjunto de las tecnológicas y agrarias se mantiene con la misma proporción, produciéndose algunos cambios en las proporciones internas del grupo, lo que hace pensar en desplazamientos dentro de un grupo cerrado; aumenta sensiblemente, por influencia sobre todo femenina, la preferencia por las actividades docentes; y por último, no se registran cambios en el panorama de los cuadros técnicos medios, actividades fabriles y terciarias dependientes.

Si esquematizamos las respuestas sobre ocupaciones o profesiones expresamente rechazadas por los estudiantes (Cuadros 57 y 58) constatamos lo siguiente: a) el 60% se ubica dentro del cuadro del doctorado clásico y sus afines, con mínimas oscilaciones según los sexos; b) un sexto (17%) se preocupan por descartar las profesiones agrotécnicas, con una fuerte acentuación en el caso de las mujeres (21%); c) el 23% restante se dispersa, sin significación aparente, en más de cinco variables; d) tratándose de la segunda respuesta sobre ocupación o profesión rechazada, el conjunto global de las profesiones universitarias disminuye en un 10% (baja al 67%), pero sin desplazamientos sensibles a otras actividades, al punto que las "no respuestas" que aquí llegan al 14%, crecen casi en la misma proporción.

Finalmente, al observar el cuadro referido a la elección de ocupación alternativa (Cuadro N° 59), se aprecia: a) una elevada proporción, 56%, con pocas alteraciones para cada sexo, no se plantean la perentoriedad de una opción de tal índole; b) como es previsible, la opción alternativa preferida es la docente, con presencia dominante del grupo femenino.

Cuál es la motivación que anima a esta variedad de respuestas? La encuesta indagó entre los estudiantes sobre el porqué de sus contestaciones. La clasificación de los resultados, según las catego-

CUADRO N° 56 - Clasificación por sexo y preferencia profesional secundaria.

Preferencia	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Jurídicas y administrativas	20,0	19,6	19,7
Médicas y afines	18,1	21,8	20,2
Tecnológicas	9,5	9,4	9,5
Agrarias	14,3	3,6	8,2
Artísticas	4,8	6,5	5,8
Docentes	6,7	26,1	17,7
Militares	3,8	2,9	3,3
Deportes	0,9	---	0,4
Empleo de oficina y comercio	2,9	0,7	1,6
Otras	15,2	6,5	10,3
Sin respuesta	3,8	2,9	3,3
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 57 - Rechazo profesional principal.

Preferencia	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Jurídicas y Administrativas	27,6	22,5	24,6
Médicas y afines	33,3	37,0	35,3
Tecnológicas	9,5	17,4	14,9
Agrarias	1,0	3,6	2,4
Obreros y Servicios	1,0	0,7	0,7
Docentes	5,7	9,4	7,7
Militar	2,8	---	1,1
Empleo de oficina y comercio	3,8	0,7	1,9
Otras	8,6	3,6	5,7
Sin respuesta	6,7	5,1	5,7
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 58 - Rechazo profesional secundario.

Preferencia	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Jurídicas y administrativas	26,7	24,7	25,5
Médicas y afines	23,8	16,7	19,8
Tecnológicas	12,4	16,7	14,8
Agrarias	5,7	9,4	7,8
Obreros y Servicios	1,9	0,7	1,2
Docentes	6,7	8,0	7,4
Militar	2,8	1,4	2,1
Empleo de oficina y comercio	---	1,4	0,8
Otras	5,7	7,2	6,6
Sin respuesta	14,3	13,8	14,0
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 59 - Selección profesional alternativa.

Preferencia	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Jurídicas y administrativas	1,0	4,3	2,9
Médicas y afines	1,9	4,3	3,3
Tecnológicas	1,9	---	0,8
Agrarias	1,0	---	0,4
Docentes	1,9	5,8	4,1
Empleo de oficina y comercio	24,7	27,6	26,3
Otras respuestas	7,6	3,6	5,4
S/D	60,0	54,4	56,8
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

rías más arriba explicadas, aparece en los cuadros que se transcriben. Es oportuno, sin embargo, igual que acabamos de hacer para las respuestas sobre preferencias ocupacionales, destacar los rasgos sobresalientes que se manifiestan en los cuadros.

Una motivación bastante indefinida, que no se concreta más que en el "gusto" de los estudiantes, absorbe una buena mayoría de las respuestas sobre preferencias ocupacionales, las cuales oscilan entre el 43 y el 50%. Esta importante concentración de casos es seguida por la que toma en cuenta la significación social de la actividad, tipo de respuesta que atrae 1/4 de los casos (25% en términos generales). Y por último, otra característica llamativa, sobre la que también habremos de volver en la interpretación de los datos, es que la preocupación económica, como fundamento expreso de la preferencia formulada, sólo aparece en una mínima proporción del 1,5% al 2,5% de los casos.

Si atendemos ahora a las motivaciones de los rechazos ocupacionales, encontramos por lo pronto un dato que complementa en buena medida al recién mencionado, y que facilita, por integración recíproca, su posterior interpretación: en sólo el 2% de los casos el rechazo se funda en el escaso o nulo provecho económico de la actividad rechazada; retengamos por ahora el dato para acometer posteriormente su análisis; la otra característica interesante de esta distribución, es que lo que podríamos llamar la escasa importancia social asignada a la ocupación opera en un volumen del 5 al 10% de los casos, siendo más altamente percibida, en sensible medida, por los varones.

Finalmente, nos queda por reseñar la motivación de la elección ocupacional alternativa. Como es lógico, en función de la respuesta dada a la pregunta de la cual deriva ésta, más de la mitad de los casos (53% tanto para varones como para mujeres) no manifiestan dudas en cuanto a la posibilidad de poder satisfacer sus preferencias. Cuando se trata de explicar una elección alternativa realmente encarada, sólo la motivación económica parece tener alguna significación (6,6%), siendo más decisiva para los varones (9,5%) que para las mujeres (4,3%). Ninguna de las otras variedades de motivación alcanza al

5% de los casos.

Cómo interpretar, qué sentido asignar a estas respuestas? Digamos desde ya que por sugerencias derivadas de otros capítulos del presente estudio y de algunas investigaciones precedentes, en parte reseñadas en las anteriores páginas, parece válida la hipótesis de que, sin descartar otras variables, cabe asignar una importancia de primer rango a la influencia orientadora y valorizadora de los padres de los estudiantes, reflejada tanto en las selecciones y rechazos, como en las motivaciones que en forma inmediata se podían detectar; volveremos más adelante sobre los fundamentos de esta hipótesis, al evaluar en su conjunto los datos manejados. Por ahora, nos proponemos aportar nuevos elementos de juicio contribuyentes a la cuestión; encarada ahora desde este ángulo. Si tenemos presente los resultados recogidos en torno a la integración familiar y dependencia generacional, podemos aventurar desde ya, con carácter muy general, la conclusión de que cuando se trata de definir su futuro en la vida activa y cuando se trata de orientarse en la etapa necesariamente previa y correlativa de aquella, la de los estudios, los jóvenes, aún ya a los 18 y 19 años de edad, evidencian una pauta de comportamiento de acuerdo a la cual tienen fuertemente en cuenta la guía propuesta por sus padres, y no lo hacen por una imposición que autoritariamente los domine, sino por una libre decisión, que quizá no sea tal en cuanto refleje un persistente mecanismo de adaptación al sometimiento a las pautas paternas, pero que, justamente se ha internalizado hasta tal punto en los estilos de comportamiento de estos jóvenes, que les permite abrigar la más absoluta convicción de que se trata de una dependencia libremente aceptada.

No es extraño que si, como lo comprobaba el Prof. Ganón en "Nuestro Estudiante Contemporáneo", la experiencia familiar fué satisfactoria y aún sirve de modelo a la futura familia del estudiante, éste acate de manera voluntaria, con excelente disposición, ciertas pautas paternas, cuando éstas aparecen, como sucede en el caso de las áreas del estudio y del trabajo.

Implícitamente estaba presente este supuesto en la investigación del Prof. Rama, cuando indagaba a los padres de los estudiantes

liceales para poder conocer las pautas orientadoras de la vida estudiantil de sus hijos.

Y partiendo de aquellas conclusiones que postulan un alto grado de transmisión de pautas valorativas, de generación a generación, en el universo intrafamiliar, interesa entonces volver sobre los resultados alcanzados por el Prof. Rama, en tanto los mismos pueden servir, útilmente, al objetivo de precisar algunos de los contenidos concretos de aquellas pautas.

Ya hemos anticipado los datos correspondientes: en la medida en que lo que Rama denomina el "complejo socio-cultural de origen" actúa favorablemente (sea porque los padres estén mejor situados en la escala social, o gocen de mayor instrucción, o ambas cosas) los padres tienden a preferir para sus hijos el ejercicio de las profesiones intelectuales; he aquí por lo tanto una pauta valorativa bastante clara, de acuerdo a la cual es el acceso a las profesiones intelectuales el camino más adecuado para el ascenso social. Y precisamente esta misma pauta es la que se trasluce a través de las preferencias ocupacionales de los propios estudiantes, en nuestra investigación; en ella, con mayores posibilidades analíticas, se diferenciaba entre las diversas profesiones u ocupaciones, y el resultado, ya anteriormente expuesto, no era sólo ampliamente favorable a las profesiones intelectuales, si no intensamente concentrado en torno a las clásicas profesiones de abogado o médico. En nuestra investigación, como ya lo señalamos, eran casi inexistentes los casos de opciones a favor de las actividades propias de los cuadros técnicos medios; entre los padres de estudiantes, la enseñanza técnica proporcionada por la Universidad del Trabajo sólo es encarada casi exclusivamente como una especie de sanción en el caso que el hijo fracase en el empeño de cursar el Liceo con vistas a la carrera universitaria. Hay, además, según ya lo evidenciaban los datos de la investigación en Preparatorios, otras pruebas de que la gama de posibilidades a la que se imaginan poder estar enfrentados, no sale de las profesiones universitarias clásicas: sea para preferirlas, sea para rechazarlas, no hay otra percepción que la que incluye exclusivamente las profesiones universitarias; los casos en que se conside-

ran otros tipos de actividades que no sean las universitarias liberales son sumamente reducidos, y sumamente reducidos incluso, lo cual es más significativo aún, cuando se trata del rechazo de una actividad: quiere decir que ni siquiera cuando se inquiere sobre el rechazo de actividades no deseadas, se produce en la mente ningún desplazamiento hacia otra variedad que no sean las de origen universitario. Y termina de corroborarlo un último elemento de juicio: enfrentados a la eventualidad de optar por una actividad distinta de la preferida, para el caso de no poder satisfacer, por cualquier motivo, su pretensión de cursar la carrera elegida, aparecen dos resultados importantes, en el primero de los cuales nos detendremos más adelante: más de la mitad, ni siquiera tienen dudas en cuanto a poder satisfacer su propósito; después veremos el significado de esta respuesta; nos importa ahora el segundo dato: cuándo efectivamente se produce una elección alternativa, ésta se desplaza hacia la actividad docente, la que se puede considerar un típico sucedáneo de la profesión liberal, que no cambia sustancialmente el estilo de la ocupación. Podemos ya concluir, en función de lo expuesto hasta ahora, que hay una fuerte transmisión de pautas valorativas, de padres a hijos, cuyo contenido consiste en jerarquizar categóricamente, como forma de actividad, la típicamente intelectual, más precisamente, la que se despliega a través de las profesiones universitarias liberales, y por sobre todo, las clásicas actividades de abogado o médico.

Abramos un paréntesis sobre la interpretación de estos resultados, y volvamos a la encuesta del Prof. Rama, a propósito de otro sesgo de esta cuestión.

Al par que se indagaba sobre las preferencias ocupacionales, ya vimos que disponíamos además de información sobre las motivaciones (paternas en la investigación del Prof. Rama, de los estudiantes en la muestra) que orientaban hacia aquellas preferencias. Para los padres de los estudiantes liceales, encuestados por el Prof. Rama, se trata, en su mayoría, de un cálculo de lo que la actividad les deparará en rendimiento económico y/o prestigio social; de manera que respecto de los padres la concepción de acuerdo a la cual prefieren actividades que aseguran una posibilidad de éxito económico en la vida no ofrece

dudas.

No es tan claro ni mucho menos el sentido de las motivaciones detectadas entre los estudiantes de Preparatorios cuando se trata de la profesión preferida.

Cabría preguntarse si la transmisión de pautas valorativas referidas a la preferencia profesional no es acompañada por las que corresponden o se refieren a los objetivos que se persiguen, o si en cambio, hay una especie de sublimación de aquellos objetivos (Cuadros 60 y 61), quedando disimulados en el caso de los jóvenes bajo rubros tales como "es una profesión que me gusta" o "cumple una importante función social"; por supuesto que detrás de esta última es muy fácil adivinar la idea del prestigio social adscripto a la profesión elegida; pero además, la consideración de las motivaciones específicas de los rechazos ocupacionales permitiría, nos parece, esclarecer esta cuestión. En efecto, importaría saber si estas motivaciones de los estudiantes son o no congruentes con las de sus padres, que -ya lo vimos- asignaban primera prioridad al objetivo del éxito económico o prestigio social; nos parece que la respuesta es afirmativa, pues aunque esta motivación prácticamente carece de toda importancia, sobre todo considerando la estrictamente económica, cuando se trata de las preferencias ocupacionales positivas, lo cierto es que la gama de preferencias y rechazos se mueve siempre dentro de las profesiones universitarias, según ya hemos visto; cabe pensar que las elecciones concretas se hacen partiendo de la idea de que unas profesiones más que otras ofrecen más seguridad económica? No parece ser así, parecería, incluso, que desde el punto de vista del éxito económico no le asignan mayores ventajas a una u otra, porque tampoco es ésta la motivación que manifiestan al rechazar ocupaciones fundadas en profesiones universitarias; de tal manera que dentro de lo que se puede considerar el ámbito clásico de las profesiones universitarias liberales, todos tienen confianza de que ellas están en condiciones de suministrar un éxito económico satisfactorio. Y por otras motivaciones distintas elegirán unas u otras, pero sin dudar de que en ese ámbito siempre estará la posibilidad del éxito, del prestigio social y del provecho

CUADRO N° 60 - Motivación de la preferencia principal.

Motivación	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Le gusta	41,9	56,5	50,2
Siente afinidad con su contenido	5,7	2,2	3,7
Aprecia su función social	28,6	21,7	24,7
Económicamente conveniente	1,0	2,2	1,6
Otras respuestas	17,1	11,6	14,0
Sin respuesta	5,7	5,8	5,8
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 61 - Motivación de la preferencia secundaria.

Motivación	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Le gusta	40,0	46,4	43,6
Siente afinidad con su contenido	3,8	5,8	5,0
Aprueba su función social	26,7	42,6	25,5
Económicamente conveniente	2,9	2,2	2,5
Otras	19,0	13,0	15,6
Sin respuesta	7,6	8,0	7,8
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 62 - Motivación del rechazo principal.

Motivación	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
No es útil	14,3	5,8	9,5
No le gusta ni interesa	36,2	40,6	38,7
No es ventajosa	4,8	---	2,0
Sobrepasa sus posibilidades	19,0	29,7	25,1
Otras respuestas	16,2	13,8	14,8
Sin respuesta	9,5	10,1	9,9
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 63 - Motivación del rechazo secundario.

Motivación	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
No es útil	8,6	2,9	5,3
No le gusta ni interesa	39,0	36,2	37,4
No es ventajosa	2,9	1,5	2,1
Sobrepasa sus posibilidades	17,1	21,0	19,4
Otras respuestas	13,3	18,1	16,0
Sin respuesta	19,1	20,3	19,8
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

económico. Como es lógico, el rechazo se explicará, en importante medida, por la difusa motivación del gusto, en la que ha de gravitar seguramente la influencia paterna; en última instancia, es éste el que decide entre una carrera y otra (Cuadros 62 y 63). Con lo que podemos concluir que aquella congruencia que tratábamos de verificar, entre las motivaciones paternas y las de los estudiantes, existe, y ratifica, a propósito de las motivaciones, la transmisión de pautas valorativas que ya habíamos apreciado para la selección misma de las actividades.

Volvamos nuevamente a la encuesta del Prof. Rama. Una cuestión, ya enunciada en páginas anteriores, de particular importancia, es la que dice relación con la perspectiva que se hacen los padres respecto de las dificultades con que podrán tropezar los hijos en la empresa de cursar exitosamente una carrera universitaria; sus datos y conclusiones al respecto parecen categóricos, en el sentido de que los padres tienen la idea de que basta con asistir a los cursos para tener asegurado el éxito en los mismos, y que las condiciones de voluntad e inteligencia son los únicos requerimientos para alcanzar un porvenir que conciben brillante; según ya lo apuntaba Rama, esta concepción es tanto más extraña si se piensa que en su investigación, esos padres pertenecen en su mayoría a categorías socio-profesionales populares. Postergando para más adelante el análisis del significado de esta concepción, veamos por ahora si esa representación aparece o no en los estudiantes, y si persiste a más altos niveles de estudio y de edad. Por lo pronto, ya hemos visto que en la perspectiva de los estudiantes de Preparatorios, la selección de una actividad, ocupación o carrera universitaria está, para ellos, fuertemente determinada por el impulso de satisfacción de un gusto personal, a tal punto que se puede afirmar con seguridad, que no se constatan selecciones hechas en función de alguna especie de resignación ante la imposibilidad de alcanzar o acceder a otros niveles superiores de estudio, por ejemplo; por el contrario, se supone que esos niveles son los deseables, los que van a satisfacer ciertas apetencias de prestigio o de provecho económico, y que por lo tanto no se abrazan con tono resignado, sino justamente con

entusiasmo. En segundo lugar, se puede concluir también que si los estudiantes optan por una u otra profesión universitaria clásica, no es en función, por ejemplo, de las mayores o menores dificultades que el medio oponga a su ejercicio, pongamos por caso, y del consiguiente provecho económico, que ya hemos visto que no es percibido como diferente para los distintos casos, sino en función de la dificultad intrínseca de la carrera, de su contenido y de su curriculum. Y por último, ninguna duda cabe de todo lo que hemos dicho, si se tiene en cuenta además, la abrumadora mayoría de quienes declaran estar seguros de poder satisfacer su propósito de cursar la carrera elegida, cuando se les pregunta sobre una elección alternativa. Es evidente que esta elección alternativa (Cuadro N° 64), para ellos, carece de objeto, pues no perciben su presupuesto básico: el de que las condiciones sociales puedan oponer obstáculos serios al esfuerzo de aprobación de los cursos, o puedan insinuar desde ya obstáculos igualmente serios al ejercicio provechoso de la profesión elegida.

En resumen, en tres aspectos por lo menos se aprecia con bastante seguridad la trasmisión de ciertos valores, creencias o representaciones, de padres a hijos: a) en la elección de estudios que llevan al ejercicio de una profesión liberal, preferentemente de las clásicas; b) en la motivación dirigida al logro de un mejor provecho económico o prestigio social, a través del ejercicio de aquella profesión; c) en la concepción de acuerdo a la cual las condiciones individuales de voluntad e inteligencia son suficientes para culminar los estudios y para triunfar en la actividad preferida.

Cuál es el significado de todo esto?

Tradición y Estructura.

La orientación profesional de los estudiantes sigue las pautas de una fuerte tradición, transmitida en el seno de la familia, y que asigna un prestigio de primera línea a ciertas profesiones u ocupaciones que se orientan básicamente a las carreras clásicas. Por otra parte, al orientarse según dicho rumbo, los padres confían y transmiten esta confianza a sus hijos, en que éstos podrán alcanzar, por su intermedio, un mejor provecho económico o prestigio social.

CUADRO N° 64 - Motivación de la preferencia alternativa.

Motivación	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Podrá satisfacer su preferencia	53,3	52,9	53,1
También le agrada	1,9	3,6	2,9
Se adapta mejor a su capacidad	1,0	---	0,4
Se adapta mejor a sus pos.económicas	9,5	6,5	7,8
Otras respuestas	4,8	6,5	5,8
Sin respuesta	29,5	30,5	30,0
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

Y dicha confianza es muy sólida: al logro no se le opone otro obstáculo que la dedicación y el esfuerzo personales.

Por lo tanto, es cierto, por un lado, que parece haber una fuerte transmisión y promoción de motivaciones de "achievement" en los estudiantes, por parte de su familia. Pero al mismo tiempo se constata un alto grado de confianza en cuanto a las oportunidades que el sistema social está en condiciones de suministrar para el acceso a los niveles de éxito perseguidos. De tal manera que se trata de un alcance que se persigue dentro del sistema, sin que se plantee la eventualidad o necesidad de introducirle a este último modificaciones o reajustes destinados a remover obstáculos o escollos que, en la representación de los padres tanto como en la de los hijos, parecen no existir. Como ya lo habíamos anticipado, parece clara la difusión generalizada de una actitud favorable hacia el cambio de la propia posición social, incluyendo objetivos de éxito económico y social; pero no se percibe, en cambio, la posible necesidad de introducir modificaciones en el sistema social, para hacer viable aquella expectativa de éxito.

A qué sociedad corresponde el prestigio que se le asigna a las profesiones clásicas? Sin duda, la respuesta debemos buscarla en el tipo de sociedad dentro del cual dichas profesiones cumplieron un significativo papel social, como fuente proveedora de las elites que tuvieron a su cargo la delicada empresa de organizar, en determinado momento, las bases fundamentales de nuestra sociedad. Y, aunque no podemos entrar ahora en la demostración de nuestro aserto, parece bastante claro, por el contenido de las profesiones, y por el papel que sus principales representantes jugaron, en su momento, dentro de nuestra sociedad, que la estructura de preferencias profesionales de los estudiantes y de sus padres, es típica de la persistencia de los modelos estructurales de nuestra sociedad global, propios de tres o cuatro décadas atrás. Si se quiere extraer mayor provecho de las precedentes conclusiones, conviene precisar las siguientes circunstancias: a) no son estas profesiones clásicas, hoy, las llamadas, en primer término, a desempeñar una función estratégica sobresaliente en los procesos

sustanciales de cambio social que pudieran estimarse necesarios para nuestra sociedad; b) por esta razón, y otras más, vinculadas al conjunto de aspectos comprendidos en la cuestión del mercado de trabajo, no parece cierto que sean precisamente estas mismas ocupaciones las que ofrezcan mayores oportunidades de éxito económico y social, dentro del cuadro general de la actual situación de nuestra sociedad.

De todo lo cual se infieren las siguientes conclusiones:

a) la trasmisión de ciertas pautas valorativas que se expresa en el cuadro de preferencias profesionales, va unida la aceptación conformista de una estructura social que se considera propicia para la consecución del éxito personal, y que llegó a configurarse con sus rasgos propios, merced precisamente al esfuerzo y orientación de elites provenientes, en su gran mayoría, dos generaciones atrás, de aquellos mismos cuadros universitarios aún hoy preferidos. Y, partiendo justamente de los presupuestos, ambos probablemente erróneos, de que nuestra estructura social no reclama sustanciales modificaciones, y de que en el marco de dicha estructura el acceso a aquellas profesiones es vía segura de éxito personal, no se encara la posibilidad de una reorientación de las preferencias profesionales hacia otras actividades (principalmente las de contenido tecnológico, tanto al nivel de la enseñanza media como de la superior) de más dinámica significación para el reajuste de nuestro sistema social. Y si se apuntase, con ánimo de rectificación, que dicha reorientación no se produce porque nuestra sociedad no está en condiciones de ofrecer oportunidades de acción a estas otras actividades, podría, de todos modos, concluirse lo siguiente: a) la comprobada representación de seguridad en cuanto al éxito futuro a través de las demás profesiones, demuestra que ni siquiera se percibe la necesidad de un cambio que pudiera, entre otros resultados, abrir mayores oportunidades a las profesiones hoy minoritarias; b) ambos procesos de cambio, el que se expresa en la reorientación de las preferencias profesionales, y el que, a más alto nivel, apunta a modificaciones sustanciales de nuestro sistema social, son en verdad paralelos y concomitantes, por la recíproca funcionalidad que los liga; de tal modo que si no se percibe la eventual posibilidad del primero, es porque tampoco se visualiza la urgencia o necesidad del segundo; y así

recíprocamente. Por lo que, con mucha seguridad, podemos manejarnos, como lo hemos hecho, sobre la base del papel indicador de las perspectivas de cambio social, que correspondería al esquema de preferencias profesionales y de expectativas de éxito que hemos detectado y analizado precedentemente.

ENFERMERIA VISTA POR LOS ESTUDIANTES

Se puede sostener bastante categóricamente que no es satisfactorio para la profesión el nivel de difusión entre los jóvenes, de representaciones referidas a la enfermería profesional, no por su calidad, sino por su cantidad. Porque apenas la mitad de ellos (Cuadro N° 65) está en condiciones de responder afirmativamente sobre si tiene nociones a propósito de la profesión. Como es lógico, este nivel es más alto entre las mujeres que entre los varones.

Cualitativamente, en cambio, el panorama no es insatisfactorio, porque son sobre todo los rasgos de humanidad y nobleza los que más atraen la atención de los jóvenes (Cuadro N° 66).

Claro está que, por todo lo que se ha venido anticipando en las páginas precedentes, es más bien en el mundo de los adultos que habría que actuar para ampliar la difusión de preferencias a favor de Enfermería. Ya hemos visto largamente la influencia decisiva que ejercen los padres en la conformación de pautas de acuerdo a las cuales eligen luego sus hijos la actividad y los estudios consiguientes.

CUADRO N° 65 - Clasificación por sexo e información sobre enfermería profesional.

Información sobre Enfermería Profesional	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Sí	41,9	55,0	49,3
No	55,2	41,3	47,5
0	2,9	3,7	3,2
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 66 - Clasificación por sexo y opinión sobre enfermería profesional.

Opinión sobre Enfermería Profesional	Sexo		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Una más entre las profesiones universitarias	1,0	0,7	0,8
La describe por sus funciones	12,4	14,5	13,6
Es socialmente útil	12,4	20,3	16,9
Da juicios positivos por sus rasgos de humanidad	26,6	37,7	32,9
Otras respuestas	10,5	9,4	9,9
No corresponde	21,9	8,0	14,0
S/D	15,2	9,4	11,9
TOTAL:	100,0	100,0	100,0

CONCLUSIONES PRELIMINARES

El enfoque de este estudio es, sin lugar a dudas, de limitados alcances, dentro del propósito general de conocer las características psico-sociales del joven próximo a egresar de la enseñanza preparatoria pública.

La encuesta cubre solamente una parte de las áreas a través de las cuales se proyecta la juventud y en la mayoría de ellas la penetración indagatoria de la conducta estudiantil es escasa y limitada. Estimamos que la muestra que se utilizó, programada con la pretensión de representar al universo definido de jóvenes de 2º año de preparatorios, es técnicamente representativa y significa por lo tanto que no estamos hablando de la "Juventud Uruguaya" sino de un cierto sector de la misma.

Este grupo demostró estar constituido de tal modo que resultan sobrerrepresentadas las clases medias y, en mayor medida aún, las clases altas, según la clasificación de la escala socio-ocupacional utilizada en este estudio.

La población encuestada tiene como edad modal los 18 años, edad bio-cronológica en la que ubicábamos al joven, coincidiendo con la última etapa de la adolescencia.

Siendo este grupo predominantemente femenino, podríamos inducir que estamos frente a un índice de fuerte propensión de este sexo al estudio medio, característica que arroja una perspectiva hacia la posibilidad de contar con un alto número de aspirantes a las escuelas universitarias, por ostentar éstas, según el Censo Universitario, una mayor población femenina comparándolas con las de Facultades.

Considerando que es en esta etapa en la que el joven siente la necesidad de ubicarse dentro de la sociedad, resulta entonces que vemos ampliado su espectro de intereses. Alguno de ellos dentro del ámbito político o gremial, que van perfilando ciertos aspectos de su conducta, según demuestre con su actitud, participación o simple simpatía.

No podemos afirmar que ésta pueda ser una de las variables más significativas en el diagnóstico del comportamiento juvenil, pero sí hemos de aceptar que, por su intermedio, se canaliza una de las principales vías de la acción social.

Los datos relevados indican que el nivel de información política no alcanza en el grupo el que sería previsible, de acuerdo o comparado a los índices de lecturas de diarios simultáneamente recogidos, que en nuestras hipótesis comentábamos como fuente de estímulo, para fomentar el interés por asuntos de política tanto nacional como internacional.

En lo que a formas activas de participación política se refiere, es bajo el porcentaje de jóvenes que lo realizan, y ha de hacerse notar que la simpatía por un partido político disminuye de frecuencia al descender en la escala social. Los jóvenes parecen no reconocer que la participación política sea una vía de acción social, desinterés que previmos en el planteamiento de nuestras hipótesis, inclinándonos a pensar que su interés se proyectase más hacia la participación en asuntos docentes, gremiales y estudiantiles. Se seleccionaron así algunos indicadores que mostraran el comportamiento de estos jóvenes en cuanto a su participación en organizaciones juveniles, dado que la naturaleza de los grupos en que intervienen pueden dar pautas sobre la índole de las relaciones con la sociedad global.

El resultado indica un alto porcentaje de no participación, siendo menor aún en el grupo femenino. Las instituciones de mayor participación especialmente masculina, son las deportivas, siguiéndole en menor importancia las organizaciones estudiantiles y las denominadas ideológicas en nuestra clasificación. Existe una limitada integración a estas instituciones en el grupo de jóvenes encuestados, actitud que se confirma también en la actuación gremial tanto en el orden estudiantil como de trabajo. Es de admitirse que las instituciones no significan para estos jóvenes una vía de canalización para su acción social. Tratando de indagar otras vías de socialización por medio de un indicador tal como la consulta que -frente a dificultades- realizan a otras personas, complementarias o sustitutivas de los pa-

dres, aparecen los amigos como la fuente más frecuente, sin mayor variación para ambos sexos. Aparentemente, los amigos constituyen una de las más importantes guías en la orientación de la conducta juvenil, así como también el grupo base para el esparcimiento. Este grupo es de carácter más bien informal, numeroso y mixto, y en cuanto a las formas de esparcimiento tiene interesantes características; siempre lo hacen en grupo o pareja con predominante interés por el cine, aunque también lo demuestran por el teatro y espectáculos musicales.

La lectura tiene importancia como esparcimiento individual, así como el deporte entre los varones, y como forma colectiva, el baile en ambos sexos. El cine es la forma que más gusta como medio recreativo en el grupo, y en la índole del contenido temático que les atrae, hay un gran predominio por las películas dramáticas-psicológicas, así como también una marcada tendencia a presenciar espectáculos de comedia y sátiras. Esta temática sin duda alguna corresponde a las tendencias propias del adolescente, que enfrentado a su mundo de conflictos, busca identificarse con ese mundo de ficción que es el cine.

En cuanto a la lectura, no advertimos que el joven demuestre interés por realizarla más allá de la que impone el programa de Literatura de Preparatorios, y tampoco la considera significativa en cuanto a la influencia sobre él ejercida. Las lecturas liceales ciertamente monopolizan el panorama cultural de los jóvenes encuestados, sin que ellas constituyan un entretenimiento, sino una exigencia para adquirir mayor conocimiento.

Sin embargo, la fuente informativa constituida por diarios, semanarios y revistas, parece ser de mayor aceptación; tres de cada cinco estudiantes leen siempre un diario, la mitad de los encuestados ocasionalmente un semanario y regularmente una revista. Al examinarse estos datos en función del nivel cultural de la familia de origen, se advierte que la lectura de diarios y semanarios aumenta en relación directa con el nivel cultural, pero no ocurre lo mismo en relación a las revistas; a medida que aumenta el nivel disminuye la frecuencia de lecturas y luego, en los grupos cuyos padres accedieron a la ense-

ñanza superior, vuelve a subir la frecuencia. Muchas son las interpretaciones que podrán hacerse de este fenómeno, quizá falta motivación, interés o esté sustituido por otros medios de información.

Al seleccionar como indicadores el comportamiento religioso de los jóvenes y su evaluación respecto de la fé y prácticas religiosas, hemos querido conocer cómo valora estos elementos el joven, y si estas diversas manifestaciones acusan signos de tradicionalismo o conformidad con la orientación familiar o social.

Parece relativamente aceptable que la religión es algo de bastante significación en la vida de los jóvenes; más de la mitad de ellos lo expresan considerando importante tener una religión y sólo un mínimo porcentaje se declaran ateos. Esta valoración de tener una fé no está refutada con la amplia aceptación de tener como amigos a personas de otras confesiones. Un alto número de estudiantes asigna importancia a la fé para orientarlos en la resolución de sus problemas, pero proporcionalmente son menos los que consideran importante tener una religión aunque no expongan estas opiniones con fundamento expreso alguno.

El mayor número de jóvenes se definió como católicos, siguiendo en importancia el número de aquellos que se definen como ateos siendo más alta la incidencia en los varones.

Al querer indagar qué procedencia tienen estas confesiones, se advierte que la discordancia con la fé de los padres se produce sólo en un tercio de los jóvenes que se definieron como integrantes de una religión. La continuidad de la identificación de la fé existe en alto porcentaje cuando se trata de la fé de la madre, siendo menor cuando se trata de la fé del padre.

La estabilidad de la misma es de alto índice en este grupo de jóvenes, sin mayores variantes entre sexos, pero lo que sí parece ser claramente bajo es el índice de prácticas religiosas; la tendencia mayor es a cumplir con los mismos requisitos de prácticas en festividades, misas, etc.

Se hace necesario, por supuesto, una interpretación pormenorizada de esta conducta de los jóvenes en el aspecto religioso, conjuntamente con otras facetas de su actividad.

En el intento de examinar algunos rasgos de este grupo juvenil que reflejaran su papel potencial futuro, se consideró un conjunto de datos relativos a las preferencias profesionales o inclinación vocacional.

Atendiendo a las selecciones que hacen los estudiantes, vemos que más de la mitad de los encuestados se ubica en las profesiones universitarias más típicamente liberales, como las jurídicas y médicas. En cambio, las agrarias y tecnológicas, tienen una mínima preferencia, adquiriendo cierta importancia, preferentemente en el grupo femenino, la actividad docente. Cuando a estos estudiantes se les solicita una elección alternativa a la ya realizada, no presentan dudas de poder satisfacer su preferencia vocacional (sin que tampoco el motivo económico les plantee dudas significativas).

Tanto en la selección como rechazo de sus preferencias en el estudio, cabe asignar gran importancia a la influencia orientadora de los padres, hecho éste que lo encontramos igualmente significativo cuando indagamos sobre la dependencia generacional y/o familiar. Es evidente que estos jóvenes acusan una pauta de comportamiento donde la guía propuesta por sus padres se tiene altamente en cuenta, aunque no lo viven como imposición que los domine, sino como decisión personal. Esta guía significa la trasmisión de pautas de padres a hijos que valoran como forma de actividad, la intelectual, desplegada a través de las profesiones universitarias. A esto se suma la idea de lograr un mayor prestigio social y seguridad económica.

La orientación profesional de estos estudiantes parecería estar ligada a una tradición familiar que asegura gran prestigio a las profesiones y ocupaciones dentro de las carreras universitarias. Indagamos ligeramente sobre el posible concepto que estos jóvenes tienen sobre Enfermería. La información es limitada, aunque han expresado conceptos referentes a su acción o función humanitaria y social.

Los resultados alcanzados, sin perjuicio de su utilidad orientadora para canalizar interpretaciones más exhaustivas, han de ser reconsiderados libremente por quienes los lean y examinen con espíritu crítico y valorativo.

B I B L I O G R A F I A

- BARBAGELATA, H. Nuestro tiempo. Tres encuestas sobre problemas juveniles - pp. 78-90.
- BERNAAD, H.W. Psychology of learning and teaching. New York, McGraw-Hill Book Company, Inc. 1954.
- BROOKS, F. Psicología de la Adolescencia - Buenos Aires, Edit. Kapelusz, 1949.
- CARBONELL DE GROMPONE, M. Ideales de vida de los alumnos de Enseñanza Secundaria - Apartado de la revista "Educación y Cultura", 1948.
- CARNEIRO A. LEOA Adolescencia, sus problemas y su educación. México, Ed. Hispano-Americana, 1951.
- ENGLISH, S.-PEARSON, G. Emotional problems of living. New York, W.W.Norton and Company, Inc., 1955.
- GESELL, A. El adolescente de 10 a 16 años. pp. 272-295. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1958.
- HENDERSON, V. Principios fundamentales de los cuidados de Enfermería. B.O.S.P., vol. 44, pp. 217-240, 1958.
- HERNANDEZ S. y TIRADO D. La ciencia de la Educación - 2a. Ed., Edit. Atlanta, México, 1918.
- HURLOCK, E. Psicología de la adolescencia, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1961.
- INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES. Informe Preliminar sobre el Censo Universitario, 1961.
- JENSEN, D. An Introduction to Sociology and Social Problems. 3a. Ed. -St.Louis, The C.V.Mosby Co. 1947.
- KATZ, D. Psicología de las Edades, Madrid, Ed.Morata, 1961.
- LEMKAU, P.V. Mental Hygiene in Public Health. New York, Mc.Graw-Hill Book Co. Inc., 1949.
- LOUZAN, M. Intereses del adolescente a través de las lecturas que realiza. pp. 109-136. Anales del Instituto de Profesores Artigas, 1950.
- MARTORELLI y WETTSTEIN G. Los estudiantes y la vida política. UNESCO, Montevideo, 1963 - Instituto de C.Sociales.
- SKINNER, Ch. Psicología de la Educación. Tomo I. Cap. IV-V-VI. México, Ed. Hispano-Americana, 1951.
- SOROKIN, Pitirim. Achaques y manías de la Sociología Contemporánea. Editorial Aguilar.
- SPRANGER, E. Psicología de la edad juvenil. 7a. Ed., España, Madrid, Ed. Castilla, 1965.
- STOTT, L.H. Adolescents' dislikes regarding parental behavior and their significance - 1940 - pp. 393-414.